

Capítulo segundo

América Latina: ¿el escenario de la confrontación comercial?

Francisco Javier Valderrey Villar

Resumen

El auge de China tiene importantes implicaciones, entre las que destaca su interés en obtener un reconocimiento apropiado en la arena internacional. El éxito económico se ha extendido también al comercio internacional, aunque su prosperidad ha propiciado un aumento de la rivalidad con Estados Unidos. Este último ostentaba una posición de liderazgo en un sistema mundial unipolar, pero ahora América Latina se está convirtiendo en el escenario idóneo para ese enfrentamiento.

Este capítulo se centra en la guerra comercial entre las dos potencias en suelo latinoamericano. Tras la introducción se describen las características del territorio que es objeto de disputa, sus recursos y otros elementos que lo vuelven atractivo para diversos actores. En la siguiente sección se dibuja un panorama de la presencia de China en la región, desde su origen hasta la actualidad. Se estudian su comercio e inversión, así como el impacto de las comunidades de ese origen étnico asentadas en América Latina. Posteriormente, se analizan los posibles escenarios de confrontación y los elementos de fricción. En la última sección se recogen los comentarios finales.

Palabras clave

América Latina, China, Comercio Internacional, Estados Unidos, Geoeconomía.

Latin America: the battleground for commercial confrontation?

Abstract:

The rise of China has important implications, such as its interest in reaching a new status according to its full potential in the international arena. Its economic success has extended to trade, as well, but prosperity has brought about an increasing rivalry with the United States. This nation's leadership was previously unchallenged within the framework of a unipolar global system, but now Latin America is becoming a perfect battleground for mutual confrontation.

This chapter focus on the trade war in Latin American soil. After the introduction, the first section describes those elements of the territory under dispute, such as the natural resources that make the region attractive to different nations. The second part provides a panorama of Chinese presence in the area, including a historical overview of its migrant communities established over the region, and an account of existing investments and trade figures. The third section analyzes different scenarios for Latin America under a trade war shortly and the elements of friction between both superpowers. The final comments outline the consequences of the trade war for the region.

Keywords

China, Geoeconomics, Latin America, United States, Trade and Commerce.

Introducción

Durante largo tiempo América Latina se ha mantenido bajo el influjo de Estados Unidos. Esa nación es omnipresente en la región y su hegemonía se observa en los ámbitos político, militar y de negocios. En el siglo XIX las naciones europeas dejaron de actuar como contrapunto al avance norteamericano y ninguna otra potencia consiguió alcanzar el peso específico para incidir en las decisiones que pudieran afectar a todo el continente. Desde entonces, su control sobre los destinos de muchos países latinoamericanos ha sido férreo o amistoso, conforme lo dictaran las circunstancias y sus intereses geopolíticos. Diferentes doctrinas, corolarios o expresiones coloquiales proclamaban abiertamente el derecho *percibido* por los Gobiernos estadounidenses a intervenir en la región como garantes de la libertad, la democracia o el bienestar económico. Quedaba implícita la idea de que solo ese país podría mantener a los pueblos a salvo de conflictos fratricidas, otorgándose a sí mismo la autoridad, y la obligación, para erigirse como gendarme del continente.

Desde inicios de este siglo, el auge de China está alterando el equilibrio de la zona. Este fenómeno se ha producido de manera vertiginosa en el escenario mundial, aunque su impacto en América Latina ha sido moderado hasta la fecha. Las autoridades chinas no prestaban gran atención a la región, debido a su conocida inestabilidad, la escueta canasta de bienes que podían ser objeto de intercambio, la falta de mercados atractivos para sus productos y la facilidad para obtener aquellos insumos que pudieran ser de interés para su aparato industrial. Un factor geoestratégico probablemente pesó más que los anteriores: el riesgo de una confrontación con Estados Unidos, su mayor socio comercial.

En fechas recientes, una serie de factores imprevistos ha comenzado a acelerar la expansión china en América Latina, en consonancia con una confrontación a gran escala entre las dos mayores potencias económicas del mundo. El escenario del conflicto podría circunscribirse a la región en cuestión, pero la guerra comercial que se libra cada vez más abiertamente entre China y Estados Unidos está ampliando su ámbito de acción. La región posee los elementos suficientes para alterar el equilibrio de poder, promete considerables beneficios económicos a los contendientes, nuevos mercados y alianzas potenciales. Se trata de un territorio fragmentado, donde no existen países que puedan ejercer un liderazgo regional u oponerse a la intervención económica externa. Además, el

área es lo suficientemente amplia como para delimitar los espacios de confrontación y reducirlos geográficamente, evitando así una disputa de mayor alcance y de consecuencias impredecibles. Hasta el momento, el avance de China se ha concentrado en la parte central y meridional del continente, pero su interés por México puede perturbar el *statu quo*. Las opciones por parte de China, que hasta hace poco podían ser tildadas de audaces, aparecen en esta coyuntura como alternativas plausibles. La fragilidad que se vislumbra en las economías de la región tras la pandemia del COVID-19 apunta también hacia cambios drásticos, que probablemente sobrepasen los límites del ámbito estrictamente comercial.

Por lo tanto, América Latina está adquiriendo mayor importancia como escenario en la guerra comercial entre China y Estados Unidos, lo que constituye el postulado principal de este capítulo. En la sección inicial se describe la zona en disputa, señalándose aquellos elementos que la vuelven atractiva para una serie de actores, como son la Unión Europea (UE), Japón o Canadá, entre otros. Se parte de la visión ya conocida de su abundancia de recursos naturales, antes de presentar los indicadores que la retratan en su dimensión económica y de bienestar. A continuación se analiza su progreso, sus vínculos comerciales y de inversiones con el mundo, así como las iniciativas que promueven la integración regional. La siguiente sección se reserva para China, donde se ofrece el panorama histórico de su presencia en el territorio, con énfasis en la contribución de las comunidades de ese origen étnico establecidas en los principales países, antes de presentar las cifras actuales que afectan al entorno comercial. En una tercera sección se analizan los principales escenarios de esa confrontación que pudieran desarrollarse en un futuro cercano, así como los elementos que están causando fricción entre ambas superpotencias. En los comentarios finales se esboza una reflexión sobre la guerra comercial que se libra en América Latina.

Un territorio en disputa

Es fácil imaginar el área que engloba América Latina, pero no es tan sencillo conocer su etimología, distinguir las diferentes visiones que se tienen de esa región, o entender el significado implícito en cada una de las formas con las que se nombra¹. El concepto

¹ El uso del sustantivo Iberoamérica es sumamente restrictivo, pues hace a un lado la presencia de Francia y de los países que no usan el español o el portugués como su lengua principal; más lo es la palabra Hispanoamérica, que no goza de las preferencias

de América Latina se atribuye a Michel Chevalier, un ideólogo de Napoleón III que se oponía al imparable avance anglosajón y a la ya menguante influencia española en el continente. No era una cuestión de palabras, sino el reflejo de religiones y filosofías en contraposición. Francia defendía a un mundo cristiano y una forma de vida tradicional, frente al progreso material representado por la parte septentrional, la que amenazaba con imponer su visión a todo el continente². La separación tan clara respecto a Estados Unidos y Canadá servía para trazar una línea divisoria, aunque sin conferir a América Latina una cohesión de aspiraciones o de destino.

La región nunca ha dejado de estar fragmentada y con cierta frecuencia ha sido escenario de confrontaciones. En el papel, los países de herencia española mantienen vínculos fraternales entre sí y un trato cordial con Brasil, el coloso de habla portuguesa, mientras que el Caribe y las Antillas son crisoles de idiomas y culturas. El origen étnico marca más diferencias de las que suelen reconocerse, especialmente en aquellos países en los que los pueblos originarios son más visibles, puesto que siguen sin ser aceptados por muchos de sus conciudadanos. Los múltiples grupos de inmigrantes, recibidos a través de los años, marcan aún más las diferencias en algunas naciones y son vistos con admiración o recelo, dependiendo de su procedencia.

Hablar de los pueblos latinoamericanos puede llevar a suponer una homogeneidad inexistente. Al fin y al cabo, de entre las muchas maravillas de América Latina destaca la diversidad de sus habitantes, aunque tan admirable singularidad no ha servido históricamente para que sus sociedades alcancen los niveles de bienestar de Canadá y Estados Unidos. Esta última nación ha ejercido su dominio sobre esa zona, a veces en forma autoritaria y en muchos momentos con un papel de liderazgo, pero sin

de quienes habitan en el continente americano. Latinoamérica tiene una connotación supranacional, siendo con frecuencia la preferida para referirse a sus acuerdos multilaterales. Muchos organismos internacionales, sin embargo, zanján el debate nombrando como América Latina y el Caribe a toda la zona continental comprendida entre el río Grande, que separa a México de los Estados Unidos, hasta la Patagonia, así como los archipiélagos del Caribe y las Antillas, junto con otras islas que pertenecen geográficamente al continente americano. Aunque la forma de nombrar a la región como América Latina y el Caribe parece ser la correcta, con frecuencia se omite a ese archipiélago, tal y como ocurre en este capítulo.

² TORRES, Rubén, «Sobre el concepto de América Latina ¿Invencción francesa?». *Cahiers D'études Romanes*. 2016. 32. Disponible en <https://doi.org/10.4000/etudesromanes.5141>.

contar con el refrendo de los demás países³. Aunque la situación dista de ser estática, algunos países permanecen claramente en su esfera de influencia.

América Latina incluye a veinte países, pero el número aumenta considerablemente si se incluye también al Caribe⁴. En este caso, serían cuarenta y seis, agregando además un amplio espectro de Estados soberanos, territorios dependientes y departamentos de ultramar⁵. Abarca una superficie de más de 22 millones de kilómetros cuadrados, con una población en claro crecimiento que se aproxima a los 650 millones de habitantes. La tabla 1 presenta una imagen de la población de países destacados, con datos demográficos y de bienestar⁶.

	Brasil	México	Colombia	Argentina	Chile	Perú	Región
Población (millones)	209	126	50	45	19	32	641
Distribución urbana	87%	78%	81%	93%	90%	80%	81%
Esperanza de vida*	76	75	77	77	80	77	75
IDH**	0,76	0,77	0,76	0,83	0,85	0,76	0,76
Tasa alfabetización	93%	95%	95%	99%	98%	94%	94%
PIB per cápita \$***	16.096	19.845	15.013	20.611	25.223	14.418	16.590
Promedio de edad	31	28	30	31	34	27	29
Nivel de renta (Banco Mundial)	Medio alto	Medio alto	Medio alto	Medio alto	Alto	Medio alto	Medio alto

NOTAS: *Años; **Índice de Desarrollo Humano; ***(PPC o paridad de poder de compra, en dólares). Cifras redondeadas.

Tabla 1. América Latina y sus principales economías, 2018.
Fuente: elaboración propia con datos de CEPALSTAT.

³ LEÓN-MANRÍQUEZ, José; ALVAREZ, Luis. «Mao's steps in Monroe's backyard: towards a United States-China hegemonic struggle in Latin America?». *Revista Brasileira de Política Internacional*, 2014, vol. 57, no SPE, pp. 9-27.

⁴ Es difícil establecer una tipología de países en América Latina. Además de las tres categorías mencionadas, existen también territorios en disputa. La categoría principal pudiera estar formada por los numerosos territorios de habla hispana, pero habría que añadir a Brasil, tanto por su extensión geográfica como por su población. Otras categorías pudieran incluir a los territorios de origen británico, francés, neerlandés o ligados a Estados Unidos.

⁵ ESPARZA, Pablo. «Un viaje por la América sin independencia». *BBC*. Disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131009_america_sin_independencia_finde

⁶ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), «Bases de datos y publicaciones estadísticas». CEPALSTAT. Disponible en <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Los criterios de clasificación de país por nivel de renta del Banco Mundial sitúan a la mayoría de esas naciones en los niveles medio alto o incluso alto, como en el caso de Chile⁷. Pese a las estadísticas, es difícil observar los elementos en común con las economías más avanzadas del planeta, salvo en zonas reducidas de sus capitales y principales ciudades, debido al problema endémico de la distribución desigual de la riqueza. Dicha clasificación tiene el efecto adverso de limitar la cooperación internacional a la que se pudiera tener acceso y, pese a las carencias tan evidentes, condiciona también la obtención de préstamos u otras ayudas⁸. Además, el comportamiento de varias de las economías evidencia el fenómeno denominado «trampa de la renta media», dificultando el ascenso a mayores niveles de desarrollo y bienestar⁹.

¿Hacia el progreso?

La naturaleza ha sido pródiga en América Latina, dotándola de vastos recursos. Además, la geografía los preservó durante siglos, al mantener al continente aislado de otras civilizaciones. Cordilleras, selvas impenetrables o grandes ríos han servido también de barreras para la expansión de la población, favoreciendo su concentración en determinadas zonas y el aislamiento de muchas otras áreas. Posee la mayor biodiversidad del planeta y la explotación ganadera, agrícola y minera evidencian su riqueza. Varios de sus países sobresalen por su cabaña bovina, cultivos de soja, caña de azúcar, café y maíz, entre otros¹⁰.

En cifras aproximadas, la región concentra el 12 por 100 de la superficie cultivable, un 20 por 100 de los bosques, un 33 por 100 del agua dulce, un 20 por 100 de las reservas de hidrocarburos y un 25 por 100 de los biocombustibles de la tierra, además

⁷ World Bank Data Team. «Nueva clasificación de los países según el nivel de ingreso para el período 2018-2019». Disponible en <https://blogs.worldbank.org/es/opendata/nueva-clasificacion-de-los-paises-segun-el-nivel-de-ingreso-para-el-periodo-2018-19>

⁸ CERDA, Carlos, y LEMUS, Daniel. «Los países latinoamericanos de renta media alta y su influencia en la configuración del régimen de la cooperación internacional para el desarrollo». *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*. 2015. Vol. 2, 1, pp. 171-198.

⁹ La trampa de la renta media, o del ingreso medio, explica cómo el éxito alcanzado por un país en la exportación de manufacturas puede volverlo menos competitivo conforme aumentan los ingresos de sus trabajadores. Solo podrá escapar de la trampa si consigue agregar suficiente valor a sus productos en los mercados internacionales.

¹⁰ Heinrich Böll Stiftung. «Hechos y cifras: extractivismo en América Latina». Heinrich Böll Stiftung. Disponible en https://mx.boell.org/sites/default/files/factsheet_rohstoffausbeutung_spanisch_web.pdf.

de notables yacimientos minerales. Destacan entre estos últimos el litio, la plata y el cobre con porcentajes superiores al 50 por 100 de las reservas probadas a nivel mundial, y estaño, níquel, zinc, con reservas cercanas al 25 por 100¹¹. La explotación de los recursos, sin embargo, acabó por atraer la atención de otros y desde entonces ha marcado su destino.

Aunque la bonanza minera ha aportado tradicionalmente ingresos elevados a muchas de las economías, no ha propiciado un desarrollo sostenible. La participación del sector primario sigue estando por encima de la media mundial, el secundario parece disminuir en importancia, mientras que el terciario no progresa conforme a expectativas generadas. En términos generales, pudiera hablarse de una composición regional cercana al 9, al 30 y al 61 por 100, respectivamente, con cuatro categorías de países: los orientados a la agricultura, los dependientes del petróleo y la minería, los industrializados y los dedicados a los servicios¹².

Las naciones latinoamericanas se han beneficiado de una mayor estabilidad económica durante la última década, aunque las cifras de crecimiento económico han sido decepcionantes. Se frustraron así las grandes esperanzas vertidas en el auge de las clases medias, el aumento del consumo, el combate a la pobreza y el cumplimiento de los objetivos de bienestar, dejando atrás los avances obtenidos durante los llamados «años de oro» que la precedieron¹³. Al mismo tiempo se ha conformado un amplio segmento de la población, denominado vulnerable, que ha dejado temporalmente atrás la pobreza. El ingreso promedio de este grupo, de entre 4 y 10 dólares por día, ha permitido el desarrollo de nuevos mercados con productos y servicios que no están limitados a la satisfacción de las necesidades más básicas. Se estima que ese mercado alcanza los 759.000 millones de dólares, correspondiendo aproximadamente a un 10 por 100 de la economía, con ingresos per cápita promedio de 1.873 dólares¹⁴.

¹¹ SÁNCHEZ, Ricardo. *La bonanza de los recursos naturales para el desarrollo: dilemas de gobernanza*. Libros de la CEPAL. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019, p. 157.

¹² SCHMIDKTE, Tobias; KOCH, Henriette, y CAMARERO, Verónica. *Los sectores económicos en América Latina y su participación en los perfiles exportadores*. México: FES TRANSFORMACIÓN, 2018.

¹³ DAGA, Sergio. «Latinoamérica: oportunidad perdida y futuro incierto». *bie3: Boletín IEEE*, 2017, n.º 7, pp. 793-808.

¹⁴ AZEVEDO, Viviane, y otros. «Un mercado creciente de US\$ 750.000 millones: descubriendo oportunidades en la base de la pirámide en América Latina y el Caribe». Washington: BID, 2015.

Los integrantes de la clase vulnerable viven expuestos a muchos factores de cambio, pero constituyen un segmento dinámico que amplía considerablemente la base de la pirámide. El segmento vulnerable se sitúa en la intersección de la oferta de bienes públicos y privados, puesto que prácticamente adquiere la mitad de los bienes y servicios del sector público y la otra mitad del sector privado¹⁵. Precisamente en esa base y zona media de la pirámide se centra una gran parte de la economía informal, con porcentajes cercanos al 50 por 100 de su población económicamente activa, alcanzando al menos a 130 millones de trabajadores, de los que aproximadamente una quinta parte son jóvenes¹⁶.

La falta de oportunidades y la baja remuneración laboral empujan a millones de los ciudadanos a la emigración. Los movimientos migratorios han ido cambiando a través del tiempo, pero siguen siendo un rasgo esencial de América Latina. La emigración por motivos económicos tiene consecuencias como las distorsiones demográficas y económicas, el drama humano al que con frecuencia se asocia, o la inestabilidad que ocasiona. Los movimientos migratorios también tienen un impacto importante en aquellos países que son parte de su ruta, como ocurre con México, cuyos países más de 3.000 kilómetros de frontera con su vecino del norte lo convierten en espacio de tránsito obligado desde Centroamérica.

En ausencia de censos y estadísticas verificables, se estima en más de 28 millones a los emigrantes latinoamericanos residiendo fuera de sus países de origen, con un 70 por 100 de las personas en América del Norte¹⁷. Sobresale México, con sus cerca de 12 millones de emigrantes, cifra que probablemente sea conservadora. Las comunidades de emigrantes latinoamericanos en Estados Unidos han aumentado en tamaño, ingresos y poder político, pero otros flujos no ofrecen resultados tan positivos. En los últimos años los problemas políticos o de inseguridad han propiciado migraciones de alto impacto, especialmente en el caso de Venezuela. Desafortunadamente, la comunidad regional no

¹⁵ *Ibid.*, p. 32.

¹⁶ CASABÓN, Cristina. «La economía informal de América Latina supera por primera vez la de África subsahariana». World Economic Forum, 15 de mayo de 2017. Disponible en <https://es.weforum.org/agenda/2017/05/la-economia-informal-de-africa-esta-retrocediendo-mas-rapido-que-la-economia-latinoamericana/>.

¹⁷ CANALES, Alejandro, y ROJAS, Martha. «Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica». Serie Población y Desarrollo. Santiago: CEPAL, 2018, p. 124.

ha conseguido dar respuesta coordinada frente a este tipo de situaciones¹⁸.

Una consecuencia de la emigración es el flujo de remesas internacionales. Pese a los cuestionamientos sobre su impacto en la economía y la redistribución del ingreso, las remesas son la mayor fuente de divisas para algunos países y mueven sus economías. Aunque México es el mayor receptor de las remesas en la región, con alrededor de 35.000 millones de dólares anuales, no tiene una dependencia tan alta como porcentaje del PIB como la de países de Centroamérica, donde se alcanzan coeficientes cercanos al 20 por 100 de su actividad económica¹⁹.

Han pasado cerca de dos siglos desde que la mayoría de los países latinoamericanos obtuvieron su independencia, pero sus problemas cotidianos siguen latentes. La fragilidad de sus sistemas políticos, legales y de procuración de justicia no brindan la estabilidad necesaria para la construcción de instituciones sólidas. La economía carece de las bases que garanticen un crecimiento sostenido y la disparidad en la distribución de los ingresos perpetúa la división entre amplios segmentos de la población, muchos de los cuales no pueden cubrir sus necesidades básicas. La dependencia de agentes económicos extranjeros sigue siendo una realidad, por lo que la región no ha terminado de adquirir el control sobre su propio destino. A los problemas anteriores se suman otros nuevos, como el envejecimiento de la población, el deterioro del medio ambiente, la concentración urbana, el impacto de la automatización en el empleo y el cambio climático.

Pese a los obstáculos previamente mencionados, América Latina parece haber encontrado un camino hacia el progreso. Encara nuevos desafíos, pero ahora los retos son más asumibles. Como recoge un informe reciente de la OCDE, se reconoce la necesidad de reformas estructurales, de mejora de la gobernanza y del establecimiento de normas claras que garanticen el estado de derecho y una competencia económica saludable. Se están implementado programas para impulsar la innovación, el uso de las nuevas tecnologías y la integración en las cadenas globales de valor. Se atienden las carencias de una gran parte de su

¹⁸ SANAHUJA, José. «América Latina: malestar democrático y retos de la crisis de la globalización». Panorama estratégico 2019. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, 2019, pp. 205-246.

¹⁹ LI, Juan; CÁRDENAS, Guillermo; ESPINOSA, Luis, y SERRANO, Carlos. «México: Anuario de Migración y Remesas 2019». BBVA Research. Disponible en <https://www.bbva.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2019/>.

población, la desigualdad de género, la emigración, el comercio informal, el rezago agrario, la escasa inclusión financiera y las limitaciones en la educación y la protección de la salud. Aunque el avance es lento y desigual, se están obteniendo resultados positivos en muchos países²⁰.

América Latina y el mundo

América Latina, considerada en su conjunto, mantiene una posición importante en la economía y en el comercio mundial, situándose con su PIB cercano a los 5.300.000 millones de dólares en un cuarto puesto como hipotético bloque, tan solo superada por la UE, Estados Unidos y China, y por delante de India y Japón²¹. En la tabla 2 se presenta una síntesis de sus correspondientes indicadores, junto con los de las naciones más destacadas en ese ámbito²². Sobresalen Brasil, México, Argentina Colombia, Chile y Perú, por el tamaño de sus mercados, erigiéndose las dos primeras como las potencias de la región. En efecto, en términos individuales ambos países figuran entre las veinte mayores economías y forman parte de muchas de las principales cadenas globales de valor. Algunas de sus industrias representan mercados de consumo importantes para las empresas transnacionales. Los demás países no tienen ese peso específico, excepto por algunos sectores en particular, y las naciones que no aparecen en la tabla son mercados poco atractivos.

	Brasil	México	Colombia	Argentina	Chile	Perú	Región
PIB	1.868.626	1.220.699	331.047	519.872	298.231	222.045	5.800.576
Tasa de crecimiento	1,1%	2,1%	2,6%	-2,5%	4,0%	4,0%	1,49%
Inflación	3,7%	4,9%	3,2%	48,4%	2,4%	1,3%	2,32%
Población activa (millones)	114	62	25	21	5	17	318
Importaciones	257,663	502,541	62,921	86,503	85,052	51,454	1,417,881

²⁰ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Activos con América Latina y el Caribe. OCDE, 2019. Disponible en <http://www.oecd.org/latin-america/>

²¹ *Ibid.*

²² CEPALSTAT, KNOEMA, JP Morgan Chase.

	Brasil	México	Colombia	Argentina	Chile	Perú	Región
Exportaciones	274.977	479.822	54.012	76.355	85.725	56.119	1.392.325
Balanza de pagos	2.928	483	1.187	-17.052	1.397	-3.629	-15.328
Deuda externa (% del PIB)	35%	28%	40%	54%	62%	35%	40%
Índice de competitividad	60	65	62	57	70	61	56
Riesgo país	4%	6%	4%	33%	3%	2%	5%

NOTAS: Las cifras se expresan en millones de dólares, la población en miles y el riesgo país en EMBI (Indicador de Bonos de Mercados Emergentes, de JP Morgan Chase). Cifras redondeadas.

Tabla 2. Economía y comercio internacional de América Latina, 2018.

Fuente: elaboración propia con datos de CEPALSTAT, KNOEMA y JP Morgan Chase.

Brasil y México tienen perfiles diferentes. Brasil tiene un enfoque hacia su mercado interno, con un comercio exterior equivalente a menos del 30 por 100 de su PIB y una distribución de sus exportaciones e importaciones relativamente equilibrada entre China, Estados Unidos, Mercosur y la UE. México ha aumentado su actividad de comercio exterior, que ahora representa casi un 80 por 100 del PIB, pero su dependencia de Estados Unidos es paradigmática, con casi tres cuartas partes de sus exportaciones y cerca de la mitad de sus importaciones ligadas a su principal socio comercial²³.

La inversión extranjera directa siempre ha tenido un impacto singular en la región, generando dependencias y orientando actividades económicas. En años recientes, la composición de la inversión extranjera ha sufrido modificaciones sustanciales, con una mayor concentración en Brasil y México, acentuada por préstamos entre empresas o reinversión de beneficios. El enfoque de las inversiones se ha dirigido a manufacturas y servicios, salvo en el caso de China, que mantiene interés en el sector primario y está ampliando su apuesta en infraestructura y otras áreas. La cifra total de inversiones en 2018 alcanzó 184.287 millones de dólares, monto claramente insuficiente para el desarrollo de la región²⁴.

²³ SANTANDER TRADE. Disponible en <https://santandertrade.com/es/portal>

²⁴ Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). «La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe». Santiago: CEPAL, 2019.

Los flujos de inversión extranjera directa se originan en un número reducido de países, como se muestra en el gráfico 1. Estados Unidos continúa siendo un inversor destacado en la región, pero los países de la UE mantienen una posición sólida en varios mercados.

Gráfico 1.57
América Latina (subregiones y países seleccionados): distribución de las entradas de inversión extranjera directa según origen, 2012-2017 y 2018 (en porcentajes)

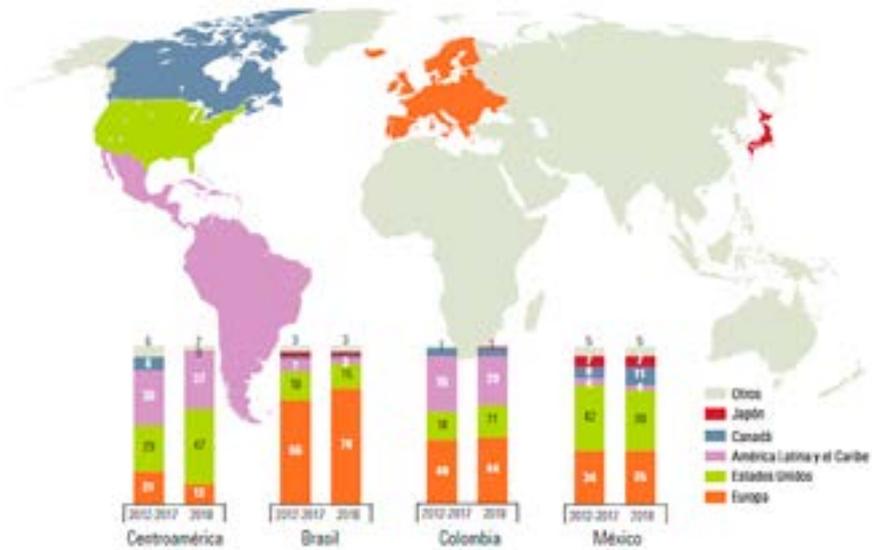


Gráfico 1. Origen de la IED en América Latina.
Fuente: CEOPAL, 2019.

Como ya se mencionó desde un inicio, la presencia de los Estados Unidos opaca la de cualquier otro país en América Latina. Sus empresas alcanzan posiciones de dominio o de monopolio en sectores estratégicos, generalmente debido a ventajas tecnológicas, de economías de escala, de financiación o innovación, pero además gozan de la protección de su Gobierno. Pese a un creciente desinterés por los mercados latinoamericanos, las multinacionales estadounidenses mantienen su liderazgo, tanto en términos de inversiones, como en el flujo bilateral de negocios. Aunque el monto de la inversión se redujo en el 2018, las cifras totales alcanzaron 932.300 millones de dólares²⁵. México, Brasil, Colombia y Chile son sus principales socios comerciales, suman-

²⁵ Bureau of Economic Analysis, 2019. Disponible en <https://www.bea.gov/data/intl-trade-investment/direct-investment-country-and-industry>.

do un 83 por 100 del intercambio total de bienes en la zona, con México representando el 68 por 100 del total²⁶. Este último dato sirve para evidenciar la paulatina concentración del comercio de Estados Unidos con sus socios de Norteamérica. La firma del nuevo tratado de libre comercio que reemplaza a NAFTA, el TMEC por sus siglas en castellano o el *USMCA* por sus siglas en inglés, es una demostración de esa tendencia y de la erosión del interés de Estados Unidos por los demás países de la región.

Las relaciones de América Latina con Europa han ido transformándose. En el plano comercial la UE ha cedido su segundo lugar a China como socio comercial de América Latina, pese a la reciente firma del nuevo acuerdo de libre comercio. No puede competir exitosamente en múltiples sectores y mantiene una estrategia de negociación con los países latinoamericanos basada en acuerdos subregionales de limitado alcance y de gran complejidad. Su comercio con Mercosur la convierte en su segundo socio comercial y presenta también cifras interesantes con México, de manera bilateral. Su intercambio con los demás bloques, o naciones individuales, es considerablemente menor²⁷.

La UE se mantiene por encima de China en término de inversiones en la zona. Las empresas europeas tienen un mayor conocimiento del mercado y, contrariamente a las empresas estatales chinas, no buscan necesariamente proyectos de gran envergadura. Su tejido empresarial con participación destacada de las Mipymes permite colaboraciones eficientes en diversas industrias, transferencia de tecnología aplicada e innovación. Además, esas organizaciones aportan diversificación y propician avances hacia una matriz energética sostenible²⁸. Hay opiniones que indican una cierta complementariedad en los perfiles de empresas chinas y europeas, con sus consecuentes beneficios²⁹.

Entre los países europeos con mayor presencia en la región es necesario mencionar a España. La tabla 3 recoge las inversiones

²⁶ ARTECONA, Raquel, y GARCÍA-HIDALGO, Rex. «United States Trade Developments 2019». ECLAC, 2019.

²⁷ GRIEGER, Gisela, y HARTE, Roderick. «EU trade with Latin America and the Caribbean: Overview and Figures». Bruselas: European Parliamentary Research Service, 2018.

²⁸ Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). «La Unión Europea y América Latina y el Caribe: estrategias convergentes y sostenibles ante la coyuntura global». Santiago: CEPAL, 2018.

²⁹ NOLTE, Detlef, «China Is Challenging but (Still) Not Displacing Europe in Latin America». GIGA Focus Latin America. 2018.

con sus principales socios locales³⁰. Destacan por su volumen Brasil, Chile y México, pero es obvio el comportamiento errático, al igual que ocurre con el flujo comercial, por lo que puede interpretarse que las cifras de la relación económica de España con América Latina quedan por debajo de las expectativas ligadas a los fuertes vínculos históricos, culturales, familiares, así como a la facilidad para hacer negocios³¹.

Elemento	2014	2015	2016	2017	Total
Argentina	268.211	172.937	2.502.572	203.622	3.147.342
Brasil	4.269.016	5.806.526	1.558.488	1.160.003	12.794.033
Chile	5.369.493	910.924	3.804.213	157.023	10.241.653
Colombia	854.613	483.181	475.463	1.536.719	3.349.976
México	822.618	2.091.186	658.234	5.524.200	9.096.238
Perú	394.522	270.598	391.291	445.281	1.501.693

* **Flujos de Inversión Bruta en miles de euros. Cifras redondeadas.**
Tabla 3. Inversión española en América Latina, 2014 a 2017.
Fuente: Adaptado de ZARZALEJOS y FERNÁNDEZ, 2018.

Canadá posee inversiones importantes en la minería y en los servicios financieros, pero arrastra grandes desbalances en el comercio de bienes. Mantiene una relación cordial con muchos países del área, especialmente México, pero no termina de asumir un rol acorde al tamaño de su potencial económico, la inmigración que recibe y su cercanía geográfica³². Actúa como socio silencioso y mantiene un bajo perfil, con pocas de sus empresas claramente identificables como canadienses.

Japón se sitúa en el extremo opuesto, ya que sus compañías ostentan la simbología que las distingue por su procedencia. Su relación con los países latinoamericanos ha ido modificándose, reemplazando una relación meramente comercial con una vin-

³⁰ ZARZALEJOS, Javier, y FERNÁNDEZ, Eduardo. «América Latina en cifras». Madrid: FAES. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2018.

³¹ DE LA IGLESIA, Pablo. «Relaciones Bilaterales España-Latinoamérica y Caribe 2018». Madrid: Gobierno de España, 2018.

³² KIRK, John, y SANTÍN PEÑA, Oliver. «Canadá y su relación con Latinoamérica: una cavilación hacia el futuro». *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 2017, vol. 13, n.º 24.

culación más completa y mutuamente favorable. Sus empresas generan empleos, el intercambio se produce sobre una base más diversificada e incluso sus fábricas sirven como plataformas para exportar a terceros países. Su rol se percibe como el de un socio global³³. Además, la adaptación de muchas de sus empresas al mercado estadounidense favorece la integración de México a la cadena de valor en los mercados de Estados Unidos y Canadá.

Rusia es otro país que no alcanza a desarrollar una relación comercial significativa, debido a la prioridad asignada a objetivos geopolíticos y económicos. Las relaciones se llevan a cabo en función de que la contraparte pertenezca a los antiguos aliados del período soviético, mantenga posiciones contrarias a Estados Unidos o exista una relación de interés comercial³⁴. Otras naciones importantes son Corea del Sur y la India. La primera no parece tener una estrategia deliberada para la región, pero sus empresas transnacionales tienen una presencia destacada en ciertas industrias con componentes tecnológicos avanzados. La segunda tiene inversiones y comercio limitados en América Latina, pero puede vislumbrarse un creciente interés en penetrar esos mercados. El caso de Taiwán es singular, ya que mantiene importantes inversiones y comercio, pero su posición es sumamente vulnerable, al depender del estado de las relaciones diplomáticas con cada uno de los países. Finalmente, conviene señalar que en el gráfico 1 no se alcanza a apreciar el creciente papel de China, aunque este se hará patente en la siguiente sección.

La dependencia histórica de actores externos genera persistentes problemas en la región, principalmente en lo referente a su constante endeudamiento. Con frecuencia se deriva en crisis por el pago de los intereses de la deuda o incluso por el incumplimiento de pagos, desatando en ocasiones la respuesta firme de sus acreedores. Aunque la deuda pública bruta se ha incrementado en los últimos años³⁵, se mantiene dentro de rangos aceptables, salvo en casos aislados como el de Argentina.

³³ KUWAYAMA, Mikio. «Reappraisal of Japan-LAC Trade and Investment Relations Amid China's Ascendance». Research Institute for Economics and Business Administration. Kobe: Kobe University, 2019.

³⁴ MILOSEVICH-JUARISTI, Mira. «Rusia en América Latina: repercusiones para España». Madrid: Real Instituto Elcano, 2019.

³⁵ LÓPEZ, Johnny. «Argentina y Brasil son los países más endeudados de América Latina según la Cepal». *La República*. Disponible en <https://www.larepublica.co/globoeconomia/argentina-y-brasil-son-los-paises-mas-endeudados-de-america-latina-segun-la-cepal-2848562>.

El lastre de la deuda externa ha ido disminuyendo paulatinamente y se han generado situaciones inusualmente favorables a las naciones latinoamericanas. Por ejemplo, han ido aumentando los flujos de inversión desde la región de manera sustancial. Tales inversiones se producen de manera intrarregional en aproximadamente un 59 por 100 de los casos y el restante 41 por 100 se dirige fuera de la región, principalmente a Estados Unidos³⁶. Un fenómeno asociado al aumento de las inversiones en el exterior es el de la internacionalización de las empresas locales, con un número también creciente de empresas transnacionales, las denominadas multilatinas³⁷, que han incursionado en mercados avanzados, en ocasiones en el sector servicios.

En ese mismo tenor positivo, las naciones latinoamericanas avanzan tanto en sus procesos de integración regional y plurilaterales, como en la firma de acuerdos con terceros que complementen el intercambio intrarregional. Pese a múltiples críticas, Mercosur proporciona un marco solvente para el comercio en Sudamérica, el nuevo TMEC asegura la permanencia de México en el libre comercio con Estados Unidos y Canadá, mientras que acuerdos como la Alianza del Pacífico resultan prometedores. En la tabla 4 se recogen las cifras de exportaciones e importaciones agrupadas conforme a los diferentes espacios regionales³⁸.

Regiones y agrupaciones	Exportaciones			Importaciones		
	2016	2017	2018	2016	2017	2018
América Latina y el Caribe	897.560	1.000.496	1.097.749	911.859	984.395	1.078.843
América Latina	870.766	971.502	1.065.237	864.797	940.086	1.031.729
América del Sur	447.765	509.675	562.337	384.949	422.370	472.000
Mercosur*	291.446	328.315	357.939	227.542	250.199	282.063
Comunidad Andina	95.586	112.130	125.934	102.114	110.864	121.846

³⁶ Ministerio de Industria, Comercio y Turismo. «Global LATAM 2019: Series Inversión Extranjera». Gobierno de España, 2019.

³⁷ CUERVO-CAZURRA, Álvaro. «Multilatinas». *Universia Business Review*. Madrid: s.n., 2010. 25, pp. 14-33.

³⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). «Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe». Santiago: CEPAL, 2018.

Regiones y agrupaciones	Exportaciones			Importaciones		
	2016	2017	2018	2016	2017	2018
Centroamérica	37.349	40.066	41.274	67.883	72.419	76.540
El Caribe	26.437	28.506	31.946	51.145	46.930	51.197
CARICOM**	15.089	16.519	19.127	26.549	22.397	24.326
OECO***	406	404	417	2.182	2.423	2.613

NOTAS: cifras en miles de dólares. *Mercado Común del Sur; **Comunidad del Caribe; ***Organización de Estados del Caribe Oriental.

Tabla 4. Intercambio comercial de América Latina, conforme a espacios regionales.

Fuente: Adaptado de CEPAL, 2018.

Aunque pudiera parecer que los países actúan de manera coordinada, la realidad es bastante diferente. Durante décadas se firmaron acuerdos tendentes a la integración comercial regional, pero las constantes disputas y las cláusulas de excepción impuestas por las naciones para proteger sus mercados internos limitaron considerablemente la eficacia de los mismos. Los países latinoamericanos trasladaron sus diferencias políticas e ideológicas al plano comercial, por lo que han resultado infructuosas muchas de las iniciativas para construir un área común de intercambio. Además, la pandemia del Covid-19 está impulsando a algunas naciones a actuar fuera de los acuerdos firmados, como en el caso reciente de Argentina³⁹.

Actualmente se viven diferencias ideológicas muy marcadas entre los diferentes gobiernos, pero otras circunstancias son positivas. Por ejemplo, la región tiene a tres de sus miembros en el G20, Brasil, México y Argentina. Un número cada vez más amplio de países está representado en diversos foros internacionales y Mercosur negocia como bloque con la UE, pese a las notables diferencias internas⁴⁰. Bastaría incorporar esa visión pragmática para mejorar sustantivamente la posición negociadora en otros

³⁹ XINHUANET. Argentina se retira de negociaciones de acuerdos comerciales del Mercosur ante incertidumbre por COVID-19. Xinhua, Buenos Aires, 25 de abril de 2020. Disponible en http://spanish.xinhuanet.com/2020-04/26/c_139008189.htm

⁴⁰ BIANCULLI, Andrea. «Politization and Regional Integration in Latin America: Implications for EU-Mercosur Negotiations?». Politics and Governance. Barcelona: s.n., 2020. Vol. 8, 1, pp. 254-265.

temas trascendentes⁴¹. Por último, se están generando nuevos foros de integración basados en la complementariedad económica más que en intereses nacionales, como es el caso de Zicosur (Zona de Integración del Centro Oeste de América del Sur), que incluye a entidades locales de diferente tamaño en varios países de esa franja geográfica⁴².

Las oportunidades están presentes en América Latina, pues la región busca un mejor equilibrio geoeconómico y la diversificación de sus exportaciones, con un creciente interés por los mercados europeos y asiáticos. El acercamiento a uno de estos últimos, el mercado de China, tiene impacto visible en el intercambio comercial, la inversión y el desarrollo. Las consecuencias son importantes y están alterando el equilibrio mundial, por lo que la relación con esa nación se trata a continuación con más detalle.

La presencia de China

El interés de China por la región latinoamericana es un fenómeno incipiente. Su novedad contrasta con los vínculos que fueron creándose a lo largo de siglos, mediante un proceso de intercambio comercial al que también se sumaron movimientos migratorios.

En la actualidad, hay una nutrida población de ese origen que se encuentra esparcida por la región, siendo especialmente visible en algunas de las grandes urbes. Durante un largo tiempo los emigrantes fueron abandonados a su suerte, pero hoy en día vuelven a vincularse a la madre patria, convertida ahora en una potencia que les brinda protección. En un principio ese país no seguía una estrategia deliberada de expansión, pero la búsqueda creciente de insumos para su industria y las oportunidades comerciales le han dotado de protagonismo en la región.

A través de los siglos, la civilización china alcanzó un alto nivel de desarrollo en diversas áreas. Los avances fueron autóctonos y en gran parte quedaron restringidos a su territorio y a aquellos circundantes de Asia Oriental, ya que su pasado y el de las civiliza-

⁴¹ ROSALES, Osvaldo. «La convergencia entre Alianza del Pacífico y Mercosur: potencial y conflictos». Madrid: Real Instituto Elcano, 2020.

⁴² RIAL. «Informe CELAC-China: avances hacia el 2021 N.º 3». Consejo de Relaciones de América Latina y el Caribe, 2019. Disponible en: <https://consejorial.org/publicaciones/informe-celac-china-avances-hacia-el-2021>.

ciones occidentales no se entrelazaron hasta una época tardía⁴³. América Latina no tuvo una relación significativa con China hasta tiempos más recientes, debido a que los vínculos entre ambos territorios fueron estableciéndose de manera pausada y una vez asentada la presencia europea en los dos continentes.

Los portugueses se fueron aproximando a China mediante la expansión hacia el este de su comercio de ultramar, primero en África y posteriormente en el sudeste de Asia. El país lusitano llegó a fundar la colonia de Macao en el sur de China, pero el flujo de mercancías con la región latinoamericana fue limitado, ya que la vía de intercambio pasaba por Lisboa. Pese a lo anterior, Brasil se benefició de la diseminación de conocimientos útiles para adaptarse a las condiciones locales. La influencia oriental abarca diversos aspectos de la cultura brasileña, por lo que algunos autores se refieren a Brasil como la «China tropical»⁴⁴.

España desarrolló el comercio en sentido opuesto, mediante la ruta que unía a las colonias de América con las islas Filipinas. El llamado *Galeón de Manila*, embarcación que transportaba mercancías entre el puerto homónimo y el de Acapulco, cubría tal itinerario. Con el nombre del navío se hacía referencia tanto a la embarcación en sí misma como a una ruta estable, semianual, que permitía el intercambio de productos entre el nuevo continente y las islas del sudeste de Asia que en ese momento pertenecían también a España. Los vientos alisios favorecían la navegación hacia el oeste durante la primavera, mientras que el recorrido en sentido inverso desde Manila se iniciaba en verano, en el también llamado tornaviaje de la *Nao de Manila*⁴⁵. Los puertos de Manila y Acapulco constituían el punto de partida y finalización del viaje, pero existían paradas intermedias y enlaces con otras rutas, tanto en el continente americano como en el asiático. El *Galeón de Manila* mantuvo su comercio desde 1565 durante más de doscientos cincuenta años.

Si bien no puede hablarse, *stricto sensu*, de un intercambio directo entre el Imperio chino y la Nueva España, el destino principal de la plata y otros productos de América era el territorio meri-

⁴³ ZURITA, Alfonso. «China: el despertar del Dragón Rojo». *bie3: Boletín IEEE*. 2016. Vols. Enero-marzo, 1, pp. 901-933.

⁴⁴ FREYRE, Gilberto. «China tropical: e outros escritos sobre a influência do oriente na cultura luso-brasileira». São Paulo: Global Editoria, 2013.

⁴⁵ FUNDACIÓN MUSEO NAVAL. «El *Galeón de Manila*. La ruta española que unió tres continentes». Disponible en <https://www.fundacionmuseonaval.com/el-galeon-de-manila-la-ruta-espanola-que-unio-tres-continentes.html>.

dional de China, mientras que las mercancías que la *Nao* traía de regreso provenían principalmente de ese Imperio. El comercio también se extendía a otros territorios de Asia. En esencia, las islas Filipinas servían para consolidar artículos de porcelana, seda o especias que despertaban el interés de la población de la Nueva España. Entre los distintos territorios que abarcaba esta última destacaba el virreinato del Perú, pues mediante rutas de enlace con el puerto de Acapulco exportaba parte de su riqueza mineral, recibiendo a cambio productos del otro continente. Por tanto, puede decirse que América Latina y China han mantenido vínculos comerciales por mucho tiempo, aunque sea de forma tortuosa o indirecta.

Los chinos de ultramar

En toda la región, la integración de emigrantes chinos se produjo lentamente y dentro del marco general de su diáspora⁴⁶. Este fenómeno de alejamiento de millones de personas de origen chino de su tierra natal se fue dando en oleadas y conforme a una diversidad de circunstancias históricas. Por lo general, las migraciones más notorias correspondían a períodos de inestabilidad local, hambruna y persecución de integrantes de facciones rivales. En la segunda mitad del siglo XIX se produjo un cambio sustancial en la emigración china debido al comercio de los *coolies*, como despectivamente eran conocidos quienes firmaban contratos de trabajo forzado, cuyo cumplimiento era obligatorio para pagar el viaje hacia otros países⁴⁷. Precisamente en América Latina la diáspora china se asocia históricamente a la llegada de personas del sur de ese país contratadas para realizar trabajos arduos y bajo acuerdos con visos de velada esclavitud. Debido a su proverbial adaptación a condiciones extremas de calor y humedad, los chinos representaban la fuerza de trabajo idónea para trabajar en las plantaciones de azúcar de Cuba, en las minas de los Andes, en la construcción del canal de Panamá o en la de los ferrocarriles de México⁴⁸.

⁴⁶ La diáspora china puede ser menos visible en Occidente, pero tiene gran importancia en diversas áreas de Asia debido al concepto de lealtad y vinculación a su origen frente a una asimilación más completa de la nación receptora.

⁴⁷ YUN, Lisa. «El *Coolie* habla: obreros contratados chinos y esclavos africanos en Cuba». *Race and its Others*. 2008. Vol. 5, 2.

⁴⁸ VALDERREY, Francisco; MONTOYA, Miguel, y CERVANTES, Mauricio. «Soft Power and Transnationalism Affecting Capital and Labour Mobility: Chinese Diaspora in Mexico

Cada país latinoamericano guarda su relato de la llegada de los emigrantes chinos, a quienes generalmente se les denomina «Chinos de Ultramar», o en inglés *Overseas Chinese*, aunque ambos términos no son de aceptación universal. A Cuba llegaron desde Florida y de manera desproporcionada eran de género masculino, por lo que su integración en la isla caribeña propició la fusión étnica con la población local. Muchos llegaron a Brasil desde la colonia de Macao, por lo que su conocimiento previo del idioma portugués pronto les permitió realizar labores domésticas o administrativas. Argentina los recibió en un período posterior y, contrariamente a lo ocurrido en otros países, no provenían de un número reducido de poblaciones. En Venezuela, sin embargo, hubo desplazamientos desde pocos lugares de origen, lo que sirvió para dar cohesión a la nueva comunidad. Debido a la dificultad de la población local para encontrar diferencias entre los recién llegados, a todos se les atribuía una identidad común, sin hacer distinciones entre quienes hablaban diferentes idiomas o provenían de lugares de China muy distantes entre sí, tanto geográfica como culturalmente.

Los inmigrantes formaron comunidades que fueron prosperando paulatinamente, aunque de manera heterogénea⁴⁹. En Perú, por ejemplo, alcanzaron representatividad política y prestigio en algunas esferas de la sociedad, mientras que en México tuvieron limitada aceptación, sufriendo incluso violencia y persecución en determinados momentos históricos. A pesar de la hostilidad encontrada, los integrantes de las comunidades pudieron abandonar los trabajos más exigentes y peor retribuidos para realizar otras actividades, generalmente centradas en el comercio. La adhesión a las normas no escritas y los vínculos con su lugar de origen permitieron la protección de la comunidad hacia sus miembros. Además, el cobijo de la familia, la capacidad de ahorro y el trabajo prolongado dotaron a los inmigrantes de oportunidades para mejorar sus condiciones de vida⁵⁰.

Pese a la importancia del fenómeno, no existe un censo de la diáspora china que presente números incuestionables. Se bara-

and Peru». Preet S. Aulakh y Philip F. Kelly. *Mobilities of Labour and Capital in Asia*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020, pp. 98-119.

⁴⁹ DA COSTA, Matheus. «Daoism in Latin America». *Journal of Daoist Studies*. s. Project Muse, 2019. Vol. 12, pp. 197-210.

⁵⁰ TAMAGNO, Carla, y VELÁSQUEZ, Norma. «Dinámicas de las asociaciones chinas en Perú: hacia una caracterización y tipología». *Migración y desarrollo*. 2016. Vol. 14, 26, pp. 145-166.

jan cifras dentro de un amplio rango y dependiendo de múltiples factores, entre los que sobresale el número de generaciones que se consideren. Es decir, el principal diferenciador es la consideración de chinos de ultramar limitada a quienes nacieron en China y residen fuera de su país, frente a una visión más aceptada que incluye también a quienes nacieron en suelo extranjero. A los primeros se les llama *Huáqiáo*, mientras que los segundos son conocidos como *Huáyí*⁵¹, pudiendo poseer cualquier nacionalidad⁵². Algunas autoridades chinas atribuyen a esas comunidades un número cercano a los cincuenta millones⁵³, aunque las cifras parecen estar más cercanas a los cuarenta millones de personas en todo el mundo⁵⁴.

En el caso de América Latina las cifras difieren demasiado entre sí, al igual que ocurre con los métodos utilizados. A las limitaciones obvias de obtener datos sobre poblaciones migrantes hay que añadir factores *sui géneris*, como son la estancia ilegal en sus nuevos países de residencia, el rechazo local, la expectativa de dirigirse a un país más atractivo en un futuro cercano, o la falta de conciencia de pertenecer a ese grupo por parte de quienes ya fueron asimilados al país que los hospeda. Una cifra indicativa del total de chinos de ultramar en la región podría ser cercana a los tres millones de personas⁵⁵. Hoy en día, las comunidades han afianzado su poder en algunos países, tanto por méritos propios como por la relación privilegiada que mantienen con la madre patria.

Entre los países con mayor presencia de chinos de ultramar en la región destacan: Perú, Venezuela, Brasil, Panamá, Argentina, Cuba y México. Sobresale Perú con cifras probablemente cercanas al millón⁵⁶. La comunidad tiene asociaciones que brindan apoyo a sus miembros y han mantenido la armonía entre sus in-

⁵¹ LI, Xing, y OPOKU-MENSAH, Paul. «The Diaspora and the Rise of Nations: China and Africa Compared». *The Rise of China and the Capitalist World Order*. 2010.

⁵² GOODKING, Daniel. «The Chinese Diaspora: Historical Legacies and Contemporary Trends». United States Census Bureau. Disponible en https://www.census.gov/content/dam/Census/library/working-papers/2019/demo/Chinese_Diaspora.pdf.

⁵³ XINHUA. Reforms urged to attract overseas Chinese. *China.org*, 2012. Disponible en http://www.china.org.cn/china/NPC_CPPCC_2012/2012-03/11/content_24865428.htm

⁵⁴ POSTON, Dudley, y WONG, Juyin. «The Chinese Diaspora: The Current Distribution of the Overseas Chinese Population». *Chinese Journal of Sociology*. 2016. Vol. 2, 3, pp. 348-373.

⁵⁵ MAZZA, Jacqueline. «Chinese Migration to Latin America and the Caribbean». *The Dialogue Leadership for the Americas*, 2016.

⁵⁶ Las cifras que se presentan a continuación son indicativas y se presentan a falta de fuentes más confiables, debido a las limitaciones comentadas anteriormente.

tegrantes, jugando además un papel relevante en las relaciones con la madre patria⁵⁷. Venezuela alberga probablemente a más de 400.000 personas de ese origen. Respecto a Brasil, un cálculo conservador estima en más de 250.000 a las personas de ese grupo, concentradas principalmente en el Estado de Sao Paulo y formando una comunidad con menor visibilidad que en otras naciones⁵⁸. Panamá probablemente tenga más de 130.000 chinos de ultramar, siendo una de las comunidades más castigadas en un inicio. Hoy en día es próspera y está colaborando con el Gobierno local en la atracción de inversiones de la madre patria. En Argentina probablemente sean más de 120.000 sus integrantes, aunque están divididos por disputas internas⁵⁹. Se estima que en Cuba haya más de 100.000 los chinos de ultramar, quienes han jugado un papel importante en la transición hacia una economía de mercado⁶⁰. Por último, en México la comunidad de origen chino apenas supera los 70.000 miembros, con escaso poder y representatividad. Además, no ha desaparecido enteramente la hostilidad de la población local que desató persecuciones en su contra en el siglo pasado⁶¹.

Comercio e inversiones

Como ya se mencionó, las relaciones comerciales entre China y América Latina tienen siglos de existencia, aunque hasta tiempos muy recientes no tuvieron gran relevancia. Salvo en determinados períodos, en la China imperial la expansión hacia otros territorios no era algo particularmente deseable, pues se partía de la creencia de que ese país ocupaba una posición privilegiada en el universo, teniendo abundancia además de los bienes más codiciados. Los frecuentes problemas internos impedían el

⁵⁷ CÓRDOVA, Percy. «Rodríguez Pastor, Humberto. Herederos del Dragón. Historia de la comunidad china en el Perú». Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2000, 526 pp. Histórica. 2001. Vol. 25, 2, pp. 341-343.

⁵⁸ BEDINELLI, Talita, y VELEDA, Raphael. «Reclusa e discreta, colônia chinesa se espalha por SP». Folha de Sao Paulo, 26 de septiembre de 2010. Disponible en <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/cotidian/ff2609201001.htm>.

⁵⁹ Diario *Clarín*. «La comunidad china en el país se duplicó en los últimos cinco años». Buenos Aires, 2010. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/comunidad-china-duplico-ultimos-anos_0_Syfy52TDQe.html

⁶⁰ HEARN, Alexander. «Diaspora and trust: Cuba, Mexico and the rise of China». Durham: Duke University Press, 2016.

⁶¹ YANKELEVICH, Pablo. «Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional». Historia Mexicana. 2004. Vol. 53, 3, pp. 693-744.

desarrollo de lazos comerciales estables con otras regiones, incluyendo a América Latina. Esta última no participó directamente en la imposición de la apertura de China al comercio por parte de las potencias occidentales, iniciada con el Tratado de Nanking de 1842, con el que se ponía fin a la denominada primera guerra del Opio⁶². España y Portugal, las potencias históricamente ligadas al área latinoamericana, no tuvieron un papel relevante en los negocios subsecuentes e igualmente se mantuvieron al margen de los grandes acontecimientos que desembocaron en la proclamación de la República Popular y forjaron la China moderna.

Únicamente tras la expansión de China, ligada a las reformas iniciadas por Den Xiaoping, se produjeron intercambios más sustanciales, pero las relaciones de negocios no se dieron inmediatamente. Probablemente el ingreso de la República Popular China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), en el año 2001, propició tales actividades, aunque México fue el último país en permitir su ingreso en esa organización, no sin antes incluir cláusulas de salvaguarda, en beneficio de las industrias a las que consideraba estratégicas⁶³. Pese a que el intercambio aumentó visiblemente, los volúmenes comerciales eran magros, especialmente si se tienen en cuenta las dimensiones geográficas de ambas partes. Un factor adicional al acceso a la OMC fue el incremento comercial derivado de la política exterior del entonces presidente Hu Jintao, plasmado en su acercamiento a las naciones latinoamericanas de APEC, entre los años 2004 y 2008⁶⁴.

Además de lo reducido de los volúmenes de intercambio, este se acotaba a un número limitado de productos de escaso valor agregado, principalmente materias primas o productos agrícolas básicos. A lo largo de la región el comercio no se distribuyó uniformemente, generándose acumulaciones excesivas en determinados productos y sectores. En el caso de Brasil aumentaron considerablemente las exportaciones, pero también la vulnerabilidad del país con una excesiva concentración en pocos *rubros*. A lo anterior se agregaron los riesgos inherentes a la dependencia de los precios internacionales de los productos indiferen-

⁶² RAMÍREZ, Raúl. *Historia de China contemporánea*. Madrid: Síntesis, 2018. pp. 47-53.

⁶³ NÚÑEZ, Marta. «Estados Unidos y América Latina: Los nuevos desafíos: ¿Unión o desunión?». *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*. 2007. Vol. 3, 5, pp. 127-129.

⁶⁴ ELLIS, Evan. «China on the Ground in Latin America». Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014.

ciados, conocidos como *commodities*. Otros países quedaban en condiciones de dependencia más acentuada, como ocurría con Costa Rica, Colombia o Uruguay; sin embargo, la situación era la inversa para China, donde los cinco principales productos de exportación representaban menos de la cuarta parte de sus exportaciones a la región⁶⁵.

El hecho de tener que comparar a la nación asiática con una región tan amplia constituye, en sí mismo, una prueba de la asimetría existente en esa relación. En efecto, las naciones latinoamericanas tienen poco peso específico en el intercambio comercial cuando se las considera individualmente. Por ejemplo, los últimos datos del FMI sitúan a muy pocas de ellas entre los socios relevantes para China, reduciéndose únicamente a Brasil, México y Chile, las naciones situadas entre sus treinta principales socios comerciales (tabla 5)⁶⁶.

País	Exportaciones	Puesto	Importaciones	Puesto
Brasil	33.213,49	20	79.677,47	8
México	45.745,93	15	14.484,50	30
Chile	14.488,14	33	26.394,97	18
Perú	8.404,42	43	15.256,35	28
Colombia	9.085,92	41	5.978,10	48
Argentina	6.732,98	48	7.438,86	43
Panamá	7.762,57	45	411,26	105
Ecuador	3.671,60	66	3.385,86	63

NOTAS: Cifras en millones de dólares, con exportaciones expresadas en FOB e importaciones en términos CIF.

Tabla 5. Principales socios comerciales de China en América Latina, 2019.

Fuente: elaboración propia con datos del FMI, 2020.

⁶⁵ CASANOVA, Carlos; XIA, Le, y FERREIRA, Romina. «Measuring Latin America's export dependency on China». BBVA Research, 12 de agosto de 2015. Disponible en https://www.bbvarresearch.com/wp-content/uploads/2015/08/15-26_Working-Paper_China-and-Latin-America.pdf.

⁶⁶ Fondo Monetario Internacional. «Direction of Trade Statistics. International Monetary Fund». Disponible en https://data.imf.org/?sk=9D6028D4-F14A-464C-A2F2-59B2CD424B85&_sId=1514498277103.

Durante un largo tiempo la relación se limitaba básicamente al intercambio de productos, siendo mínima la presencia de China en América Latina, o a la inversa. La inversión extranjera directa del país asiático en la región, acumulada durante las dos décadas precedentes al año 2010, alcanzaba una cifra total de aproximadamente 6.000 millones de dólares. Durante ese año, sin embargo, los flujos de inversión alcanzaron los 13.000 millones de dólares, debido a importantes inversiones de la empresa petrolera SINOPEC en Brasil y Argentina, junto a otras también de importancia, sobre todo en los sectores del automóvil, la electricidad y la minería⁶⁷. Las inversiones del año 2010 fueron principalmente fusiones y adquisiciones por parte de empresas estatales chinas, respondiendo a una estrategia de expansión hacia el futuro, en la que la valoración de los activos adquiridos recibía una consideración secundaria. Era un momento de expansión económica acelerada, por lo que la llamada fábrica del mundo necesitaba asegurar el suministro de materias primas y de otros insumos para sus procesos industriales. Las empresas estatales tenían entonces un papel protagonista en muchas de las inversiones directas en el extranjero.

Debido a su enorme tamaño, la falta de experiencia de sus directivos y la ausencia de presión por reportar un retorno aceptable en la inversión, las denominadas *state-owned enterprises* o simplemente *SOEs* propiciaron inversiones problemáticas. Su operación difería de la de muchos de sus competidores, intercalándose consignas políticas e intereses personales entre las decisiones gerenciales. No faltaron tampoco problemas con las autoridades o la población local, que con frecuencia las señalaba al cometer flagrantes violaciones de derechos laborales, o al favorecer a los empleados contratados desde su país. Entre las empresas participantes en proyectos emblemáticos puede mencionarse a China Petroleum and Chemical (SINOPEC), China National Petroleum Corporation (CNPC), Sinochem Group, China Three Gorges Corporation, MMG Limited, State Grid Corporation of China, Wuhan Steel Processing Co. Ltd. (WISCO), y China National Offshore Oil Corporation (CNOOC). Las ocho empresas mencionadas acumularon proyectos por valor de 48.978 millones de dólares, frente a los 64.684 de las siguientes 228 empresas siguientes, entre los años 2001 y 2016⁶⁸.

⁶⁷ CHEN, Taotao, y PÉREZ, Miguel. «Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean». Serie Desarrollo Productivo. Santiago: CEPAL, 2014, p. 195.

⁶⁸ FARIZA, Ignacio. «China profundiza su apuesta por América Latina». *El País*. Disponible en https://elpais.com/economia/2017/06/15/actualidad/1497560655_900574.html.

Tras importantes errores y fricciones con las autoridades locales de diversos países, las compañías estatales abrieron paso a otro tipo de organizaciones. Empresas privadas de gran tamaño, pero prácticamente desconocidas en Occidente, fueron reemplazando a las públicas, aunque siempre ha sido objeto de controversia el grado de involucramiento del Gobierno en sus decisiones estratégicas en el exterior. En la actualidad, algunas entidades chinas tienen un posicionamiento sólido en algunos mercados, como ocurre con teléfonos inteligentes, aparatos electrónicos o la comercialización de productos, por ejemplo. El cambio comporta nuevas estrategias y una composición diferente del portafolio de productos y servicios, ahora ya con un componente tecnológico importante.

No hay que olvidar que las empresas privadas chinas, por más separadas que parezcan estar de su Gobierno, gozan de una protección indirecta que se lleva a cabo a través de otros agentes de apoyo, como son los bancos China Development Bank, Export and Import Bank of China y las diferentes instituciones que garantizan créditos blandos a compradores. Por encima de aquellas queda el Gobierno en sí mismo, pues en forma activa busca la promoción de sus empresas en proyectos de cooperación, desarrollo o inversiones. De manera inadvertida, empresas e instituciones latinoamericanas negocian con sus contrapartes de ese país, sin entender que en el trasfondo hay un cúmulo de entidades que concentran un poder económico extraordinario⁶⁹.

Así como anteriormente se mencionó el incremento sostenido en el comercio bilateral ocurrido durante los últimos años, no puede decirse lo mismo de la inversión directa de China en América Latina. Entre los años 2000 a 2018 la concentración fue evidente en materias primas, servicios y manufactura, con porcentajes aproximados de 60, 31 y 9 por 100, respectivamente⁷⁰. La concentración también ocurre en los países receptores: entre el año 2000 y el 2019 (expresados en dólares), Brasil atrajo 48.701 millones, Perú 24.655 millones, Chile 14.900 millones, Argentina 12.884 y México 7.924 millones⁷¹.

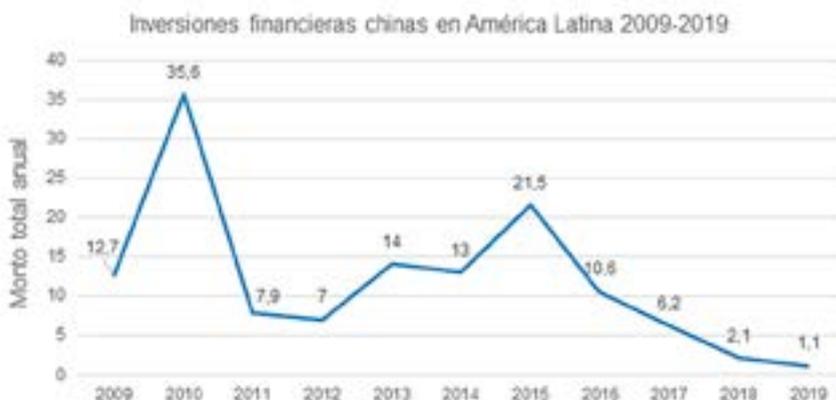
En la actualidad se observa un comportamiento más errático, tanto a través de los diferentes sectores como de sus países re-

⁶⁹ DUSSEL, Enrique. «La nueva relación triangular entre Estados Unidos, China y América Latina-ElcasodeMéxico». Heinrich Böll Stiftung. Disponible en <https://mx.boell.org/es/2020/01/10/la-nueva-relacion-triangular-entre-estados-unidos-china-y-america-latina-el-caso-de>.

⁷⁰ DUSSEL, Enrique. «China's OFDI in Latin America and the Caribbean (2000-2018)». Debates and General Tendencies. UNAM. Centro de Estudios China-México, 2019.

⁷¹ SOUTAR, Robert. «China continues to cut back Latin America loans». Diálogo Chino. Disponible en <https://dialogochino.net/en/trade-investment/chinese-investment-latin-america-cut-back/>.

ceptores, siendo difícil discernir si se ha desarrollado una nueva estrategia desde el Gobierno chino, o si más bien los cambios obedecen a otros factores. Aun siendo pronto para comprobar tendencias, entre los años 2015 y 2019 la inversión directa de China en América Latina sufrió una transformación. El rubro de infraestructura alcanzó el 40 por 100 del total y aumentó en una miscelánea de áreas, principalmente a costa de la minería. Esta última se redujo proporcionalmente a casi la mitad de las inversiones anteriores, mientras que la manufactura y las finanzas sufrieron un leve descenso en términos porcentuales⁷². Como puede observarse en el gráfico 2, la entrada de ese capital ha ido disminuyendo paulatinamente⁷³.



Nota: Cifras en millones de dólares.

Gráfico 2. Inversiones financieras chinas en América Latina, 2009 a 2019. Fuente: elaboración propia, con datos del Monitor de la OFDI de China en ALC.

De todas formas, lo que no parece haber cambiado de manera significativa son las prácticas de las instituciones financieras chinas. Pueden resumirse en los siguientes puntos: imposición de sus condiciones, garantía de cumplimiento del contrato con materias primas o bienes básicos, exigencia de apego a ciertos códigos de conductas medio ambientales, y no injerencia en las políticas públicas del país receptor. Respecto a este último punto, sin embargo, son sobradamente conocidas las exigencias de reciprocidad en la contratación de empresas chinas en los proyectos autorizados, así como en la compra

⁷² RAY, Rebecca, y BATISTA, Pedro. «China-Latin America Economic Bulletin, 2020 Edition». Boston University, 2020. Disponible en https://www.bu.edu/gdp/files/2020/03/GCI-Bulletin_2020.pdf.

⁷³ MYERS, Margaret, y GALLAGHER, Kevin. «Scaling back: Chinese development finance in LAC, 2019». *The Dialogue: leadership for the Americas*. Disponible en <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2020/03/Chinese-Finance-to-LAC-2019.pdf>.

de insumos o productos en general⁷⁴. Resulta también cuestionable el apego a los estrictos procedimientos ambientales y sociales al que están sujetas las empresas que invierten en el extranjero⁷⁵.

En fechas recientes, se observa un cambio trascendental de China respecto a los países latinoamericanos y es que ha dejado de ser el prestamista de última instancia, o *lender of last resort*, al que podían acudir las naciones inmersas en problemas estructurales y sin acceso a créditos de organismos internacionales⁷⁶. La inversión de ese país también suele canalizarse ahora hacia sus empresas privadas en el extranjero, distribuyendo además los montos entre un rango más amplio de mercados. De lo anterior se desprende el menor interés geopolítico hacia la región y el creciente apego a criterios de racionalidad económica. Pese a ello, la inversión total del país asiático es sustancial; los datos de la tabla 6 muestran que las cifras acumuladas hasta el 2018 se distribuyen conforme a las necesidades específicas de cada mercado.

País	Cantidad	Porcentaje
Venezuela	62.200,00	47,60%
Brasil	28.900,00	20,47%
Ecuador	18.400,00	13,03%
Argentina	16.900,00	11,97%
Trinidad y Tobago	2.600,00	1,84%
Bolivia	2.500,00	1,77%
Jamaica	2.100,00	1,49%
México	1.000,00	0,71%
República Dominicana	600,00	0,42%
Costa Rica	395,00	0,28%

NOTA: Cifras en millones de dólares.

Tabla 6. Préstamos chinos para países seleccionados de América Latina, 2018.
Fuente: Adaptado de UGARTECHE y DE LEÓN, 2019.

⁷⁴ SEREBRISKY, Tomás; SUÁREZ-ALEMÁN, Ancor; MARGOT, Diego, y RAMÍREZ, María. «Financing Infrastructure in Latin America and the Caribbean: How, How Much and by Whom?». BID. Disponible en <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Financiamiento-de-la-infraestructura-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe-%C2%BFC%C3%B3mo-cu%C3%A1nto-y-qui%C3%A9n.pdf>

⁷⁵ GARZÓN, Paulina. «Manual sobre lineamientos ambientales y sociales chinos para los préstamos e inversiones en el exterior: una guía para las comunidades locales». Quito: IISCAL, 2018.

⁷⁶ VALDERREY, Francisco, y MONTOYA, Miguel Ángel. «China to Finance Infrastructure in Latin America». *Network Industries Quarterly*. 2016. Vol. 18, 2. Disponible en <https://ssrn.com/abstract=2818528>.

En el caso de Venezuela se conjugan ideología y petróleo, no así en tantos otros países. Entre los dos factores mencionados, el segundo parece tener mayor impacto en las decisiones de otorgar créditos a los países del área, como demuestra la correlación positiva entre la concesión de créditos y el precio del barril de petróleo en los mercados internacionales⁷⁷. Tampoco el tamaño del mercado juega un papel sobresaliente, como demuestran las cuantiosas inversiones en Trinidad y Tobago; pese a lo reducido de su tamaño, los acuerdos con el país antillano abarcan diferentes sectores. Las cifras mostradas no resisten la comparación con otros continentes, pero confieren a China un papel destacado entre esas naciones.

La falta de correlación de los préstamos otorgados con el tamaño de la población de un país o su economía puede deberse a la escasa presencia de la banca comercial, frente a la de desarrollo. Esta última puede intervenir en proyectos con ingentes necesidades de capital, independientemente del país en el que se opere, mientras que la primera requiere una presencia a través de redes de sucursales y subsidiarias⁷⁸. China únicamente tiene presencia como banca de primer piso en escasos países de la región. Además, el grado de concentración es elevado, con cuatro grandes bancos: Industrial and Commercial Bank of China, Bank of China, China Construction Bank y Haitong Bank, que controlan una red limitada de sucursales y subsidiarias⁷⁹.

¿Una contribución de valor?

La relación bilateral entre China y América Latina ha impulsado las exportaciones de esta región, aunque los términos de intercambio siempre han sido positivos para la primera, arrastrándose un superávit permanente en la balanza comercial con los países en su conjunto y con casi todos ellos en lo individual. China adquiere commodities y productos de escaso valor añadido⁸⁰. Una

⁷⁷ VÁSQUEZ, Patricia. «China's Oil and Gas Footprint in Latin America and Africa». *International Development Policy. Revue Internationale de Politique de Développement*, 2019. Disponible en <https://doi.org/10.4000/poldev.3174>

⁷⁸ UGARTECHE, Óscar, y DE LEÓN, Carlos. «El financiamiento de China a América Latina». *América Latina en movimiento*. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/205024>.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ UGARTECHE, Óscar, y VARGAS, Larry. «América Latina y el Caribe en la estrategia *Made in China 2025*». *América Latina en Movimiento*. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/196163>. en movimiento, 25/10/2018. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/196163>

explicación inmediata para ese fenómeno pudiera centrarse en la abundancia de recursos naturales de América Latina. Una lectura más completa muestra que China realizó un esfuerzo considerable para generar ventajas comparativas en sectores importantes, obteniendo posiciones estratégicas en industrias globales. La región latinoamericana incrementó sus exportaciones, pero no consiguió aumentar su competitividad, limitándose a contender en los eslabones más bajos de aportación de valor en las cadenas del comercio internacional⁸¹. Además, el desequilibrio se acentuó con el cuasi nulo contenido tecnológico de sus productos⁸².

Un fenómeno adicional es el impacto de la relación bilateral en la generación de empleo. A simple vista esta parece insuficiente, pues con frecuencia se mide en función de los puestos de trabajo creados por proyectos de inversión directa. Bajo esta óptica, los trabajos se cuentan por pocos miles. Por el contrario, una visión menos restrictiva que incorpore los efectos generales de esa vinculación sitúa cerca de los dos millones al número de empleos creados. De esa cantidad estimada, un 65 por 100 se deriva del comercio neto, un 20 por 100 de los proyectos de infraestructura, mientras que un 15 por 100 lo hace desde la inversión extranjera directa⁸³. Si bien la generación de empleo puede resultar positiva, la calidad del mismo deja mucho que desear, en gran medida debido a la limitada adaptación de las empresas chinas a las condiciones locales, o incluso a cierta falta de sensibilidad hacia las necesidades de las comunidades que las acogen.

La falta de empatía hacia el socio local está presente en muchos de los proyectos, lo que pone en cuestión el modelo chino oficial que está basado en la cooperación, la armonía y el entendimiento, como ejes rectores de su política exterior. Ningún sector proyecta una imagen más negativa que la extracción minera, con sus externalidades que alcanzan a personas y localidades enteras. Las violaciones a los derechos de los pueblos indígenas están suficientemente probadas, en especial en la cuenca del Amazo-

⁸¹ PO CHUN, Lee, y GUO, Yong-ji (2017). «Amo nuevo y reglas viejas: la relación económica entre China y Latinoamérica y el Caribe». *Estado & comunas. Revista de políticas y problemas públicos*. N.º 4, Quito, enero 2017, pp. 179-198. Disponible en https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n4.2017.48

⁸² TIMINI, Jacopo, y EL-DAHRAWY, Ayman. «The Impact of China on Latin America: Trade and Foreign Direct Investment Channels». Banco de España. Disponible en <https://ssrn.com/abstract=3401709>.

⁸³ DUSSEL, Enrique, y ARMONY, Ariel. «Efectos de China en la cantidad y calidad del empleo en América Latina: México, Perú, Chile y Brasil». Lima: OIT, 2018.

nas⁸⁴. En un estudio sobre el comportamiento de las empresas mineras en la región se muestran múltiples transgresiones de distintos tipos de derechos, individuales o colectivos, por parte de esas compañías. Los actos nocivos existen, pero no son esencialmente diferentes a las prácticas de competidores de otros países asentados en la zona, por lo que pudiera cuestionarse el estereotipo del empresario chino, voraz en los negocios e incumplidor de las leyes⁸⁵, al menos en términos comparativos con los de otras nacionalidades en la región.

Independientemente de lo que ocurra en el sector de la minería, lo cierto es que los beneficios de la presencia china en América Latina son modestos. Pese a que en teoría sus empresas se rigen por protocolos muy específicos para contribuir a la sociedad, en general no son visibles sus acciones para mejorar la calidad de vida de las comunidades en las que se asientan. La pobreza y la marginación permanecen inalteradas, causando con frecuencia irritación al entregar a inmigrantes chinos los puestos con mayor autoridad.

La República Popular China ha ido mejorando sus relaciones en las diferentes naciones, asumiendo también un rol más responsable. Ya hay empresas privadas de esa nación que están exigiendo mejoras a los países receptores, principalmente en áreas de transparencia y combate a la corrupción. Al menos en teoría, las compañías chinas están sujetas a criterios de actuación similares a las de otros países y antes de formalizar sus inversiones llevan a cabo análisis de gobernanza⁸⁶. Puesto que ese país se está erigiendo en paladín de los esfuerzos internacionales contra el cambio climático, es de esperar que los aspectos medioambientales pasen a ocupar un lugar aún más destacado en las futuras negociaciones.

Hacia una confrontación comercial inevitable

Durante las dos últimas décadas, China ha ampliado sus relaciones con América Latina y, desde hace varios años, cuenta con

⁸⁴ Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica-COICA, «Vulneraciones a los derechos de los pueblos indígenas en la cuenca amazónica por inversiones chinas». Lima: Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (DAR), 2018.

⁸⁵ VALDERREY, Francisco, y LEMUS, Daniel. «Minería, movimientos sociales y la expansión de China en América Latina». Desafíos, S.L.: s.n., 2019. Vol. 31, 2.

⁸⁶ BERNAL, Arturo; PÉREZ, Ricardo, y RAMÍREZ, Mauricio. «Causality between Chinese investment in Latin America and the governance indicators». *Competition and Regulation in Network Industries*, 21(1), 2020, pp. 6-17.

un gran plan para la región. La existencia de una estrategia claramente definida tiene mucho peso en la actual situación de antagonismo con Estados Unidos, donde abundan los puntos de fricción para propiciar la escalada del conflicto comercial. A continuación se describe ese plan regional de China, junto con los escenarios previsibles para un futuro inmediato y los elementos que están impactando en la región latinoamericana.

El gran plan de China

En el plano geopolítico, China se inclina cada vez más al uso del *soft power* para garantizar una presencia estable en la región, haciendo uso de la llamada diplomacia de negocios, además de la diplomacia cultural. Las relaciones siempre se conducen apelando a un deseo de amistad y cooperación, intentando abarcar en los acuerdos un número considerable de aspectos que garanticen un beneficio mutuo. En contraste, parece disminuir la denominada diplomacia económica⁸⁷. Esta última, basada en el uso generoso de recursos monetarios, se utilizó con la intención de desplazar a Taiwán de la región. El objetivo prácticamente ha quedado cumplido, pues son ya pocas las naciones que todavía reconocen al Gobierno de esa isla y es previsible que ese número disminuya con celeridad⁸⁸.

En un principio, el acercamiento a la región siguió las directrices contenidas en el Plan de Cooperación China, Estados Latinoamericanos y Caribeños (2015-2019). El plan también se conoció como 1+3+6, en alusión a la planificación, a los tres motores de comercio, inversión y finanzas, y a las seis áreas estratégicas de colaboración. Estas últimas comprendían recursos, comercio, infraestructura, cultura, industria y tecnología⁸⁹. El Plan 1+3+6 creó un acuerdo marco sumamente completo, pero de difícil cumplimiento, por lo que se ha ido reemplazando con una serie de

⁸⁷ MALACALZA, Bernabé. «What LED to the Boom? Unpacking China's Development Cooperation in Latin America». *World Affairs*. 2019. Vol. 182, 4, pp. 370-403.

⁸⁸ A comienzos del año 2020, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China (Taiwán) mencionaba a quince países con los que mantenía relaciones diplomáticas. De aquellos, los nueve siguientes se ubican en América Latina y el Caribe: Belice, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

⁸⁹ BLANCO, Daniel. «Este es el plan de China para ser el socio número uno de América Latina». *El Financiero*, 29 de mayo de 2017. Disponible en <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/este-es-el-plan-de-china-para-ser-el-socio-numero-uno-de-america-latina.html>

mecanismos que dotan de un sustento legal e institucional a sus relaciones con los países latinoamericanos, mediante una estrategia fundamentada en alianzas, acuerdos y tratados⁹⁰.

Entre todos los instrumentos destacan los acuerdos con organismos internacionales. Mediante ese tipo de convenios multilaterales China se aproxima a la región en su conjunto, generalmente con compromisos de buena voluntad. Algo similar ocurre con los acuerdos en el marco de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, puesto que esta última sirve para afianzar relaciones en Eurasia, África y América Latina. Los tratados de libre comercio contienen acuerdos más específicos, que regulan el intercambio comercial y se firman de manera bilateral con el país interesado; hasta la fecha solo hay tres, firmados con Costa Rica, Perú y Chile. Por último, los acuerdos bilaterales cumplen funciones más específicas; al desarrollarse vínculos más estables con cada país pierden importancia frente a acuerdos marco más amplios⁹¹.

Los instrumentos jurídicos mencionados contribuyen a dar certeza a nuevos tipos de inversión que proporcionan una mayor diversificación de los intereses chinos. Al perfeccionarse, permitirán que empresas de menor tamaño compitan con medios de distribución propios que les acerque paulatinamente al consumidor final. Las comunidades de los chinos de ultramar pueden servir como enlace entre ambos grupos.

Hasta la fecha, algunos de los grandes proyectos apoyados por China han atraído poderosamente la atracción internacional, aunque las cifras no son comparables con las inversiones de ese mismo país en otras latitudes. Su proyecto más emblemático en el exterior, la Nueva Ruta de la Seda, ya se ha extendido por América Latina, en algunos países *de facto* y en otros mediante la firma de acuerdos formales de adhesión⁹². El proyecto continúa, pese a múltiples obstáculos, y proporciona ingentes recursos a quienes participan en el mismo. A pesar de las críticas sobre las obligaciones que implica aceptar tales ayudas, sigue siendo atractivo para muchas naciones, sobre todo en ausencia de mejores alternativas.

⁹⁰ Asociación Ambiente y Sociedad, «Inversiones Chinas en Latinoamérica». Inversiones chinas en América Latina, disponible en <https://www.chinaenamericalatina.info/principal/>

⁹¹ *Ibid.*

⁹² VALDERREY, Francisco; MONTOYA, Miguel Ángel, y SÁNCHEZ, Adriana. «Latin America: The East Wing of the New Silk Road». *Competition and Regulation in Network Industries*. 2020. Vol. 21, 1. Disponible en <https://doi.org/10.1177/1783591719853537>

Durante los últimos años la relación entre América Latina y China había empezado a enfriarse⁹³. El coronavirus y el cambio geopolítico derivado del enfrentamiento entre las dos grandes potencias comerciales probablemente sirvan para reforzar vínculos de negocios. Por ejemplo, se habla de la «diplomacia de las mascarillas», con la que se hace alusión a los donativos de material sanitario ofrecido por ese país a las naciones que carecen de los productos médicos necesarios para afrontar la pandemia.

Sobran las oportunidades de mejora en las relaciones entre China y América Latina, y ya se perfilan propuestas al respecto, como la denominada China-Latin America 2.0. Bajo esta filosofía se requeriría una mayor adecuación de los proyectos a las circunstancias de la región y una renegociación más justa de los términos de intercambio⁹⁴. El nuevo pacto debería servir también para una mayor integración a la gran estrategia *Made in China 2025*. Este último punto es de gran interés para la nación asiática, ya que necesita asegurar los suministros en las cadenas de valor ligadas a ese proyecto. Su contraparte está también interesada en su inclusión en ese gran esquema de producción, aspirando además a que se lleve a cabo una transferencia de tecnología que pueda empujar a los países latinoamericanas a un avance en diferentes áreas⁹⁵. Es presumible que China otorgue concesiones en tales acuerdos, puesto que ahora ve en la región un mercado de consumo con un potencial interesante, además de que puede asegurar su abastecimiento alimentario mediante la importación de productos agrícolas. En definitiva, las circunstancias internacionales están propiciando un nuevo acercamiento entre China y América Latina, que permita a ambos países considerarse socios estratégicos en vez de competidores.

Escenarios

En un plano inverso, la Administración actual de Estados Unidos se distancia de la región. El presidente Trump, con su política de «America First», privilegia al mercado interno y a las cadenas de producción íntimamente vinculadas a su industria, como es

⁹³ MYERS, Margaret. «The Reasons for China's Cooling Interest in Latin America». *Americas Quarterly*. Disponible en <https://www.americasquarterly.org/article/the-reasons-for-chinas-cooling-interest-in-latin-america/>.

⁹⁴ WINTER, Brian. «What the Next Phase Will Look Like». *Americas Quarterly*. Nueva York: Americas Society and the Council of the Americas, 2019. Vol. 13, 2.

⁹⁵ SALAZAR-XIRINACHS, José. «Una nueva fase en las relaciones entre China y Latinoamérica: cooperación en ciencia, tecnología e innovación». *Logos*. 2020. Vol. 1, 1.

el caso de México. Ese abandono no es un fenómeno repentino, sino que forma parte de un proceso de pérdida gradual de competitividad de las empresas estadounidenses. Refleja la erosión del liderazgo regional, pese a que el país norteamericano parte con la ventaja de ser el principal socio comercial de prácticamente todos los países del área y de estar unido a casi la mitad de aquellos mediante tratados de libre comercio. El sector del automóvil y el de las energías renovables, por ejemplo, evidencian los problemas de sus empresas⁹⁶.

El declive de Estados Unidos fomenta la hostilidad hacia China, a la que se atribuyen el incumplimiento de las reglas, las prácticas desleales y las acciones que socavan la competitividad de las empresas norteamericanas. Las acusaciones han dado paso a un enfrentamiento que bien puede definirse como guerra comercial, con impacto en aquellas dos naciones, en terceros países y en regiones enteras, como es el caso de América Latina. No puede invocarse al elemento sorpresa para referirse a la guerra comercial en curso, puesto que expertos ya habían anticipado la inminencia de la misma, cubriendo además diversos frentes⁹⁷.

La guerra comercial se ha analizado desde distintas ópticas, con diferentes modelos predictivos, entre los que se pueden destacar los que parten de un análisis dinámico CGE del comercio global. Aunque se pudiera llegar intuitivamente a la misma conclusión, el modelo predice movimientos bruscos en el corto plazo, reduciendo el déficit comercial de Estados Unidos y aumentando el superávit comercial de China frente al mundo, para acabar perjudicando a ambas naciones en el largo plazo⁹⁸. Otros modelos que no están fundamentados en análisis *ex ante* admiten un rango más amplio de posibles situaciones. Independientemente de como se les nombre, proyectan los siguientes tres escenarios: *All-out war*, *New status quo* y *Trade deal*, cuyas traducciones pudieran ser guerra total, nuevo *statu quo* y acuerdo de comercio⁹⁹.

⁹⁶ UGARTECHE, Óscar, y DE LEÓN, Carlos. «Las relaciones internacionales de América Latina en tiempos de la Gran Guerra Comercial (GGC) y la transición hegemónica». *Figuras: Revista Académica de Investigación*. Ciudad de México: s.n., 2020. Vol. 1, 2.

⁹⁷ OLIER, Eduardo. «Guerra económica: la estrategia comercial de Estados Unidos en el contexto internacional». *Cuadernos de Estrategia*. 2017. 187, pp. 21-54.

⁹⁸ ITAKURA, Ken. «Evaluating the Impact of the US-China Trade War». *Asian Economic Policy Review*. Tokio: s.n., 2020. Vol. 15, 1, pp. 77-93. Disponible en <https://doi.org/10.1111/aep.12286>.

⁹⁹ CYRILL, Melissa. «How Will the US-China Trade War End? We Explore 3 Scenarios». *China Briefing*. Disponible en <https://www.china-briefing.com/news/how-will-us-china-trade-war-end-3-scenarios/>.

El primero es el más pesimista y está fundamentado en una ruptura total entre los dos países, el segundo prevé un acercamiento de las partes en disputa, con un entendimiento mutuamente aceptable, mientras que el tercero supone un acuerdo refrendado por un pacto comercial a plena satisfacción de ambos bandos.

El primer escenario describe una guerra comercial en toda regla. En tantos otros momentos se descartaría por absurdo, pero las decisiones de la presente Administración en Estados Unidos no permiten eliminarlo. Los aranceles se incrementarían y se volverían permanentes, se retirarían montos de inversión muy elevados en ambas naciones y se firmarían acuerdos con terceros países, con el fin de restringir al máximo las exportaciones del rival. Las decisiones erráticas en Estados Unidos pueden elevar la tensión hasta ese punto, pero también se puede llegar a esa situación mediante decisiones más racionales, como pudiera ser el caso hipotético de una estrategia de confrontación dirigida a aumentar el número de votos favorables en las elecciones presidenciales.

El segundo escenario conlleva una aceptación mutua, aunque sin estar refrendada por un acuerdo comercial. Tiene visos realistas, aunque en este momento ambas partes tienen ciertos objetivos que impiden la negociación sobre bases firmes. Se trata de los puntos mínimos en la estrategia de negociación, conocidos como líneas rojas. Si bien pueden variar repentinamente, hasta el momento son muy amplios para China, ya que emanan de proyectos a los que su Gobierno atribuye una importancia estratégica, incluyendo la Nueva Ruta de la Seda, los bancos de inversión que la respaldan, o el proyecto *Made in China 2025*. Su contraparte se centra en la protección de la propiedad intelectual en todos los ámbitos, la reducción del déficit comercial y la detención del avance tecnológico chino¹⁰⁰.

En un tercer escenario, el de la consolidación del intercambio comercial y de inversiones refrendado en tratados, se facilitarían los procesos de importación y exportación, resolviéndose además las controversias en áreas de subsidios y propiedad intelectual. Este último escenario puede parecer realista, especialmente si se atribuye valor a las declaraciones de buenas intenciones, pero se

¹⁰⁰ ROSALES, Osvaldo. «El conflicto EE. UU.-China: nueva fase de la globalización». *Estudios Internacionales* (Santiago). Santiago: s.n., 2019. Vol. 51, 192, pp. 97-126. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2019.52820>.

vuelve muy difícil de cumplir si se buscan acuerdos de mayor calado, con obligaciones de obligado cumplimiento en reciprocidad.

Los escenarios mencionados no son estáticos, ni mutuamente excluyentes, puesto que los acontecimientos se suceden de manera imprevista, generando un efecto dominó con importantes consecuencias. Tampoco se incluye el factor denominado «cisne negro», ese evento prácticamente imposible de predecir en su origen, alcance y repercusiones. Lo que antes se antojaba como una variable superflua, hoy en día puede representar el elemento que altere cualquier escenario. Además, Estados Unidos y China no son los únicos actores en la arena internacional, por lo que las decisiones externas a las dos potencias pueden alterar los planes de cualquiera de ellas.

Elementos de fricción

Son abundantes los elementos de posible fricción entre China y Estados Unidos. Los más importantes no son necesariamente los que tienen cabida en los medios, pero conviene recordar cuáles son los más icónicos. Destacan los proyectos de infraestructura, puesto que inmediatamente trasladan a la opinión pública el debate sobre inversiones que puedan alterar el dominio de Estados Unidos en favor de China. Todo lo que tenga que ver con grandes obras de ingeniería parece situar a China como la protagonista de las nuevas inversiones, la generación de empleo y el progreso. En ese sentido, una posible segunda ampliación del Canal de Panamá, la construcción de un canal en Nicaragua o el corredor de transporte multimodal en México, reciben inmediata atención. Otros proyectos de logística en los que interviene China se magnifican por sus repercusiones geopolíticas, como es el caso del Tren Maya. Este último consiste en un ferrocarril que conectará a distintos puntos turísticos, emblemáticos para la tradición maya e importantes para fomentar el turismo. Pese al nombre grandilocuente, la licitación ganada por una empresa, de la que un socio es chino, cubre únicamente uno de los tramos proyectados. El caso del canal de Nicaragua ya ha sido fuertemente cuestionado por las dificultades de ingeniería que implica, pero no por ello deja de ser controversia, al ser interpretado como la ruptura con Estados Unidos y los proyectos que llevaron a esa nación a controlar al continente.

Una clasificación objetiva de los elementos que pudieran potenciar la guerra comercial entre las dos potencias podría incluir los

cinco grandes *rubros* que se resumen en la tabla 7 y que se explican a continuación. Los *rubros* son los siguientes: recursos, comercio, infraestructura, finanzas e industria y tecnología¹⁰¹. La inclusión de los elementos a considerar parte de proyectos ya existentes, acciones en curso, propuestas formales, decisiones oficialmente declaradas y aquellas recogidas en los medios de comunicación¹⁰². Se presenta únicamente un elemento por casilla, a modo de ejemplo, y para los nombres de los escenarios se utilizan los previamente mencionados.

	Guerra total	Nuevo statu quo	Acuerdo comercial
Recursos	Acuerdos excluyentes	Control de energéticos	Construcción de refinerías
Comercio	Tratado de libre comercio con México	Ruta de la Seda Digital	Plataformas de distribución
Infraestructura	Control del Canal de Panamá	Tren Maya	Canal de Nicaragua
Finanzas	Yuan en transacciones	Banca de primer piso en LATAM	Créditos COVID-19
Industria y tecnología	Defensa	Energías renovables	Huawei y 5G

Tabla 7. Principales elementos de confrontación entre China y Estados Unidos en América Latina.
Fuente: elaboración propia.

China se ha adentrado en el tema de los recursos sin encontrar hasta el momento oposición por parte de su potencia rival. Durante las dos últimas décadas el país asiático ha adquirido derechos de explotación minera en vastos territorios latinoamericanos. También ha realizado compras de alimentos a gran escala, incluyendo productos agrícolas que compiten con los estadounidenses. La falta de intervención por parte de Estados Unidos probablemente se deba al cambio de la dependencia energética alcanzado a partir del uso generalizado de técnicas de *fracking* (fracturación hidráulica) y también por no afectar en demasía a sus intereses.

¹⁰¹ La clasificación propuesta tiene el beneficio de su simplicidad, pero no pretende reemplazar el análisis basado en metodologías probadas. Conforme pase el tiempo, es natural que otras situaciones no contempladas en este momento puedan tener impacto. Además, la tabla es dinámica y son modificables los criterios de clasificación.

¹⁰² China pudiera tomar decisiones trascendentales en áreas de diplomacia y defensa, pero no se incluyen en el análisis al no formar parte del ámbito comercial.

Aunque existen múltiples estudios sobre los recursos estratégicos para el país norteamericano, no parece que se le esté otorgando excesiva importancia. Por ejemplo, la explotación de los depósitos de litio, recientemente descubiertos en la cordillera andina y en México, ya están siendo explotados por empresas chinas. Precisamente un cambio en la política estadounidense hacia los recursos estratégicos pudiera alterar la situación actual. También pudieran tener repercusiones posibles externalidades negativas de gran impacto o que afectaran a su territorio, al igual que disrupciones en el suministro de energéticos, minerales o productos agroindustriales. Cabe suponer que la reacción más inmediata vendría de un posible acuerdo de exclusión de venta de recursos estratégicos a terceros, o un embargo.

En el comercio, China ya ha dado pasos importantes con el incremento en el número de acuerdos con naciones latinoamericanas. Algunos de los acuerdos se ciñen únicamente a preferencias arancelarias, pero otros cubren un mayor espectro, hasta llegar a los tratados de libre comercio. Debido a la naturaleza de los productos a intercambiar, no es tema preocupante ahora, pero pueden abrir la puerta a situaciones indeseables, como pudiera ser la firma de un tratado de libre comercio con México. En principio, el gran tema en discusión sería la apertura al comercio *cross-border* y al comercio digital en general. Hasta el momento, la presencia de Alibaba en América Latina es muy limitada, pero puede desplazar a Amazon y a plataformas del *e-commerce*. A nivel local, China apunta hacia la construcción de mercados para la distribución de sus productos. El proyecto del *Dragon Market* en la península de Yucatán fue abortado, pero esa no es la suerte que ha deparado a centros de distribución en otros países de la zona. Finalmente, hay cuestiones legales cruciales que impactan en la protección de derechos de propiedad intelectual, clasificación arancelaria y subvaluación, evasión fiscal o ingreso ilegal de productos. Todo lo anterior, en mayor o menor medida, redundaría en un impulso a la economía informal, con todas sus implicaciones.

Los proyectos de infraestructura ya han generado controversia, tanto por su magnitud, como por la ineludible conexión con la Nueva Ruta de la Seda. Además, implican grandes inversiones, financiación, empleo, contratación de ciudadanos chinos, impacto medio ambiental, facilitación del comercio con Asia y posible aplicación para usos militares. Los proyectos de menor importancia están ligados a construcción de carreteras, ferrocarriles y

aeropuertos, aunque algunos de estos proyectos son de mayor trascendencia de la que cabría esperar. Por ejemplo, la construcción de una carretera provincial puede parecer inocua, pero la carretera transamazónica que une las costas atlánticas con las peruanas del océano Pacífico tiene otras implicaciones. También el contexto es importante, ya que la participación china en el proyecto del Tren Maya se limita a un ferrocarril de uso turístico, pero pudiera interpretarse como el ingreso de México, de facto, a la Nueva Ruta de la Seda. Hay situaciones relacionadas con el canal de Panamá que causan alarma, al igual que ocurre con el proyecto del canal de Nicaragua, o el esbozo de un proyecto de transporte multimodal en el istmo de Tehuantepec.

En el tema financiero, China ha incursionado en América Latina sin encontrar grandes obstáculos. Ha recurrido a préstamos blandos para financiar sus proyectos de infraestructura, se ha apoyado en sus ingentes recursos financieros para mejorar la posición competitiva de sus empresas, ha ingresado al sector bancario y ha concedido préstamos a Gobiernos en apuros. Las situaciones que pudieran provocar fricciones estarían ligadas a una mayor presencia en la banca de primer piso, los créditos al consumo o aquellos que tuvieran repercusiones geopolíticas por estar ligadas a naciones adversarias de Estados Unidos. Entre las acciones que parecen inminentes se incluyen las concesiones, renegociaciones y cancelaciones parciales de deuda para enfrentar la pandemia del Covid-19, pero ninguna de aquellas parece que pueda generar desencuentros. El yuan, su moneda, puede ser el catalizador de enfrentamientos entre las dos potencias, ya que Estados Unidos es especialmente sensible a una devaluación que no se apegue a criterios de mercado. Mucho mayor impacto tendría el uso del yuan reemplazando al dólar en transacciones del sector de la energía, o como instrumento de deuda.

De entre los cinco grupos de posible fricción, el de la manufactura y tecnología solo representa desafíos potenciales futuros, puesto que hasta la fecha es muy limitada la incursión de China en América Latina en lo referente a esos elementos. El avance más visible se encuentra en la fabricación y comercialización de productos ligados a energías renovables, así como electrónicos que requieren un uso intensivo de tecnología. Parece inminente la entrada de empresas chinas a México en sectores de aeronáutica o defensa, con el fin de evitar las restricciones en el mercado estadounidense. También se comienzan a generar dudas respecto a empresas icónicas chinas, como Huawei o aquellas ligadas al 5G,

aplicaciones de inteligencia artificial, robótica industrial o geolocalización. El mayor temor, sin embargo, reside en la expansión de la denominada Nueva Ruta de la Seda Digital, aunque hasta el momento parece estar limitada a Eurasia y África¹⁰³.

Comentarios finales

Cómo se ha visto a lo largo del capítulo, el avance de China en América Latina estuvo marcado históricamente por la parsimonia y la falta de interés. El auge económico, la necesidad de insumos para su industria y la búsqueda de nuevos mercados para sus productos, fueron propiciando un mayor acercamiento. Este se dio de manera bilateral, con países que en modo alguno podían equipararse a su potencial económico o de otra índole. Los ingentes recursos financieros permitieron a China asegurar materias primas, desarrollar proyectos de infraestructura y alterar relaciones diplomáticas que consideraba incompatibles con su política de una sola china. Además, ese país extendió sus proyectos a lo largo de la región, aunque evitando realizar gestos que pudieran ser considerados hostiles por Estados Unidos.

Los tiempos han cambiado. La sociedad china vive inmersa en un proceso de transformación que gira en torno al «sueño chino», esbozado por su presidente. El cambio abarca muchas áreas, incluyendo su visión geoestratégica y las relaciones con las naciones en las que encuentra algún interés. Una serie de factores está alterando la posición de China en el escenario global y forzando a su Gobierno a tomar decisiones de gran trascendencia. Destaca la guerra comercial con Estados Unidos, aunque otras situaciones también son importantes, como las derivadas de la pandemia del COVID-19. Entre estas últimas pueden incluirse la crisis económica, el deterioro de imagen frente al mundo y las reacciones que comienzan a sucederse en el escenario geoeconómico.

Algunos factores coyunturales pueden asociarse a la guerra comercial entre Estados Unidos y China, pero no la explican. Esa confrontación no está en su etapa inicial, menos aún en América Latina. El conflicto no es nuevo, puesto que su semilla se plantó en esa región cuando China decidió incursionar en un territorio bajo la esfera económica de Estados Unidos. Puede suponerse que las decisiones de los gobernantes chinos se fundamentaron

¹⁰³ SHEN, Hong. «Building a digital silk road? Situating the Internet in China's belt and road initiative». *International Journal of Communication*, 2018, vol. 12, p. 19.

en el deseo de mutuo beneficio y progreso para sus socios, convirtiendo a los proyectos de infraestructura en su piedra angular. El problema reside en la interpretación tan amplia que China tiene del concepto de infraestructura, puesto que desde su óptica engloba elementos adicionales a los que se suelen incluir en Occidente¹⁰⁴. Se abren así las puertas a una presencia que nunca será del agrado del país con hegemonía en ese territorio.

Aun reconociendo las enormes capacidades demostradas por China y sus logros en tantos ámbitos, no parece que ese país esté en grado de asumir en este momento el liderazgo económico mundial. Sus productos de exportación siguen produciéndose en industrias de bajo componente tecnológico y limitada creación de valor, la innovación no está presente en todos los sectores, y la competitividad de sus empresas mantiene rezagos importantes. No se trata de un fracaso por parte de China, sino de una lectura incorrecta de sus planes. Quienes tienen una visión difusa de lo que ocurre en esa nación pueden magnificar expectativas y proyectar objetivos que no forman parte de la agenda para su Gobierno.

China continúa adelante con sus planes de convertirse en potencia, en todos y cada uno de los sectores a los que atribuye una importancia estratégica, pero las fechas que barajan sus autoridades están aún lejanas en el tiempo. En esa tesitura, América Latina proporciona el escenario ideal para medir las reacciones de Estados Unidos, ante desafíos y avances que se lleven a cabo en su propio continente. Por un tiempo, pueden descartarse las acciones hostiles que impliquen respuestas firmes por parte de la potencia norteamericana. No sería de extrañar, sin embargo, que el país asiático incursionara constantemente en nuevas áreas, tradicionalmente controladas por su oponente. De todas formas, hay que tener presente que la hegemonía de Estados Unidos no está siendo cuestionada por China, pues el segundo país no tiene planes para reemplazarlo en esa función¹⁰⁵, al menos por un largo tiempo. El país oriental asigna a la región latinoamericana

¹⁰⁴ NIU, Haibin. «A strategic analysis of Chinese infrastructure projects in Latin America and the Caribbean». En: Dussel, Enrique; Armony, Ariel y Cui, Shoujun. *Building development for a new era: China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean*. 2018.

¹⁰⁵ GIL, Tamara. «Coronavirus: cómo China gana presencia en Latinoamérica en medio de la pandemia (y qué implica para la región y el mundo)». *BBC Mundo*, 14 de abril de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52238901>

un valor geoeconómico, pero este queda muy distante del que atribuye a Eurasia¹⁰⁶.

Inexorablemente, los tiempos del COVID-19 van a generar cambios en la arena internacional. Ahora mismo son impredecibles, pero al menos en lo referente al conflicto comercial entre Estados Unidos y China la nueva normalidad va a ser moldeada por dos fuerzas opuestas. Por el lado del primero, es previsible que se acentúe el *decoupling*, es decir, la recuperación del control de las cadenas de valor por parte de Estados Unidos, con el correspondiente impulso para traer de vuelta la producción a terreno nacional, o a territorios vecinos¹⁰⁷. Se trata de una visión amplia, pero incluso a nivel empresarial el *near-shoring*, consistente en tener a corta distancia a los proveedores, está prevaleciendo sobre el tan extendido *off-shoring*, que ha provocado el traslado de empresas a países con condiciones laborales más favorables para esas organizaciones. El *decoupling* también gana fuerza frente a otras posibles alternativas para frenar el avance de China. Por ejemplo, recientemente se barajaba la posibilidad de crear un proyecto reflejo de la Nueva Ruta de la Seda, el denominado *Blue Dot*¹⁰⁸, fundamentado en el uso del *soft power*, pero parece quedar descartado ante el deseo de privilegiar acciones en el mercado doméstico.

Por el lado del segundo, es de esperar una amplia serie de acciones invocando el nuevo orden *tianxia*, fundamentado en una cooperación armoniosa entre naciones, donde no cabe el dominio de una nación. Bajo ese principio de legitimidad del poder de los buenos Gobiernos se cuestionarían las medidas unilaterales por parte de Estados Unidos, mientras que China ganaría legitimidad en mercados emergentes, en base a su buen actuar, convirtiéndose estos en el escenario de disputa¹⁰⁹. El orden *tianxia* sería más consistente con la interpretación china de lo que supone un enfrentamiento, ya que está enraizada en su cultura la visión de la guerra como una situación indeseable, que debiera ser reem-

¹⁰⁶ TELLIS, Ashley. «Pursuing global reach: China's not so long march toward preeminence». *Strategic Asia*, 2019, pp. 1-48.

¹⁰⁷ NYE JR, Joseph. «Power and Interdependence with China». *The Washington Quarterly*, 2020, vol. 43, no 1, p. 7-21.

¹⁰⁸ ROGERS, Jonathan. «US Answers China's Belt And Road With Blue Dot». *Global Finance*. December 06, 2019. Disponible en <https://www.gfmag.com/magazine/december-2019/us-answers-chinas-belt-and-road-blue-dot>

¹⁰⁹ NADÉGE, Roland. «China's vision for a new world order. The national bureau of asian research». Nbr special report #83, January 2020. Disponible en <https://www.nbr.org/publication/chinas-vision-for-a-new-world-order/>

plazada por la aceptación de un orden, aunque sea impuesto¹¹⁰. Es decir, a través de la cooperación, el comercio y la inversión, China podría ir asumiendo paulatinamente un papel de líder moderador en el comercio internacional, consensuado por las naciones que se beneficiarían de su prosperidad.

Sería un error representar a la región latinoamericana como un gigantesco tablero de ajedrez, con Estados Unidos y China moviendo sus piezas. No hay torres, alfiles, caballos o peones por la sencilla razón de que el juego es otro: China juega al *WeiQi*, más conocido por el nombre del *Go*. Frente al ajedrez, de carácter más táctico, el *WeiQi* se basa en movimientos envolventes que van agregando espacios, hasta la victoria del jugador con dominio sobre más terreno¹¹¹. La región latinoamericana, con su crisol de mercados de distinto tamaño y diferentes recursos, ofrece un espacio inigualable para el jugador experto. América Latina tiene un papel protagónico en la guerra comercial que se libra entre Estados Unidos y China, aunque no lo hace como contendiente, sino ofreciendo el escenario para la disputa.

Bibliografía

- ARTECONA, Raquel y GARCÍA-HIDALGO, Rex, «United States-Latin America and the Caribbean Trade Developments 2016-2017». Washington: ECLAC, 2017.
- Asociación Ambiente y Sociedad, «Inversiones Chinas en Latinoamérica». Inversiones chinas en América Latina, disponible en <https://www.chinaenamericalatina.info/principal/>.
- AZEVEDO, Viviane y otros, «Un mercado creciente de US\$750 mil millones: Descubriendo oportunidades en la base de la pirámide en América Latina y el Caribe». Washington: BID, 2015.
- AZNAR, Federico. Las guerras del siglo XXI interpretadas en clave del pensamiento de algunos clásicos orientales. *Boletín de Información*, 2011, no 322, p. 89-111.
- BEDINELLI, Talita y VELEDA, Raphael, «Reclusa e discreta, colônia chinesa se espalha por SP». Folha de Sao Paulo, 26 de septiembre de 2010. Disponible en <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/cotidian/ff2609201001.htm>.

¹¹⁰ AZNAR, Federico. «Las guerras del siglo XXI interpretadas en clave del pensamiento de algunos clásicos orientales». *Boletín de Información*, 2011, n.º 322, pp. 89-111.

¹¹¹ CASTILLO, Jesús. «Xi Jinping y el poder en China». *IberChina*, 2020. Disponible en <https://www.iberchina.org/index.php/polca-contenidos-34/1348-xi-jinping-y-el-poder-en-china>.

- BERNAL, Arturo, PÉREZ, Ricardo y RAMÍREZ, Mauricio. Causality between Chinese investment in Latin America and the governance indicators. *Competition and Regulation in Network Industries*, 21(1), 2020. Págs. 6-17.
- BIANCULLI, Andrea, «Politization and Regional Integration in Latin America: Implications for EU-MERCOSUR Negotiations?». *Politics and Governance*. Barcelona: s.n., 2020. Vol. 8, 1, págs. 254-265.
- BLANCO, Daniel, «Éste es el plan de China para ser el socio número uno de América Latina». *El Financiero*, 29 de mayo de 2017. Disponible en <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/este-es-el-plan-de-china-para-ser-el-socio-numero-uno-de-america-latina.html>.
- BUREAU OF ECONOMIC ANALYSIS U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE, «Direct Investment by Country and Industry». Bureau of Economic Analysis, 2019. Disponible en <https://www.bea.gov/data/intl-trade-investment/direct-investment-country-and-industry>.
- CANALES, Alejandro y ROJAS, Martha, «Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica». *Serie Población y Desarrollo*. Santiago: CEPAL, 2018. 124.
- CASABÓN, Cristina, «La economía informal de América Latina supera por primera vez la de África Subsahariana». *World Economic Forum*, 15 de mayo de 2017. Disponible en <https://es.weforum.org/agenda/2017/05/la-economia-informal-de-africa-esta-retrocediendo-mas-rapido-que-la-economia-latinoamericana/>.
- CASANOVA, Carlos, XIA, Le y FERREIRA, Romina, «Measuring Latin America's export dependency on China». *BBVA Research*, 12 de agosto de 2015. Disponible en https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2015/08/15-26_Working-Paper_China-and-Latin-America.pdf.
- CASTILLO, Jesús, «Xi Jinping y el poder en China». *IberChina*. Disponible en <https://www.iberchina.org/index.php/polca-contenidos-34/1348-xi-jinping-y-el-poder-en-china>.
- CERDA, Carlos y LEMUS, Daniel, «Los Países Latinoamericanos de Renta Media Alta y su influencia en la configuración del régimen de la Cooperación Internacional para el Desarrollo». *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*. 2015. Vol. 2, 1, págs. 171-198.

- CHEN, Taotao y PÉREZ, Miguel, «Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean». Serie Desarrollo Productivo. Santiago: CEPAL, 2014. P. 195.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), «Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas». CEPALSTAT. Disponible en <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), «La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe». Santiago: CEPAL, 2019.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), «La Unión Europea y América Latina y el Caribe: estrategias convergentes y sostenibles ante la coyuntura global». Santiago: CEPAL, 2018.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), «Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe». Santiago: CEPAL, 2018.
- COORDINADORA DE LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS DE LA CUENCA AMAZÓNICA – COICA, «Vulneraciones a los derechos de los pueblos indígenas en la cuenca amazónica por inversiones chinas». Lima: Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (DAR), 2018.
- CÓRDOVA, Percy, «Rodríguez Pastor, Humberto. Herederos Del Dragón. Historia De La Comunidad China En El Perú. Lima: Fondo Editorial Del Congreso Del Perú, 2000, 526 Pp». *Histórica*. 2001. Vol. 25, 2, págs. 341-343.
- CUERVO-CAZURRA, Álvaro, «Multilatinas». *Universia Business Review*. Madrid: s.n., 2010. 25, págs. 14-33.
- CYRILL, Melissa, «How Will the US-China Trade War End? We Explore 3 Scenarios». *China Briefing*. Disponible en <https://www.china-briefing.com/news/how-will-us-china-trade-war-end-3-scenarios/>.
- DA COSTA, Matheus, «Daoism in Latin America». *Journal of Daoist Studies*. s.l.: Project Muse, 2019. Vol. 12, págs. 197-210.
- DAGA, Sergio. Latinoamérica: oportunidad perdida y futuro incierto. *bie3: Boletín IEEE*, 2017, no 7, p. 793-808.
- DE LA IGLESIA, Pablo, «Relaciones Bilaterales España - Latinoamérica y Caribe 2018». Madrid: Gobierno de España, 2018. NIPO: 112-18-002-7.

- DIARIO CLARÍN. La comunidad china en el país se duplicó en los últimos 5 años. 2010. Buenos Aires. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/comunidad-china-duplico-ultimos-anos_0_Syfg52TDQe.html
- DUSSEL, Enrique. OFDI in Latin America and the Caribbean. (2000-2018) Debates and General Tendencies. UNAM. Centro de Estudios China-México, 2019.
- DUSSEL, Enrique, «La nueva relación triangular entre Estados Unidos, China y América Latina – el caso de México». Heinrich Böll Stiftung, 2019. Disponible en <https://mx.boell.org/es/2020/01/10/la-nueva-relacion-triangular-entre-estados-unidos-china-y-america-latina-el-caso-de>.
- DUSSEL, Enrique y ARMONY, Ariel, «Efectos de China en la cantidad y calidad del empleo en América Latina: México, Perú, Chile y Brasil». Lima: OIT, 2018.
- ELLIS, Evan, «China on the Ground in Latin America». Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014.
- ESPARZA, Pablo, «Un viaje por la América sin independencia». BBC. Disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131009_america_sin_independencia_finde
- FARIZA, Ignacio, «China profundiza su apuesta por América Latina». El País. Disponible en https://elpais.com/economia/2017/06/15/actualidad/1497560655_900574.html.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, «Direction of Trade Statistics (DOTS). International Monetary Fund». Disponible en <https://data.imf.org/?sk=9D6028D4-F14A-464C-A2F2-59B2CD424B85&sId=1514498277103>.
- FREYRE, Gilberto, «China tropical: e outros escritos sobre a influência do oriente na cultura luso-brasileira». São Paulo: Global Editoria, 2013. 9788526018150.
- Fundación Museo Naval, «El Galeón de Manila. La ruta española que unió tres continentes». Disponible en <https://www.fundacionmuseonaval.com/el-galeon-de-manila-la-ruta-espanola-que-unio-tres-continentes.html>.
- GARZÓN, Paulina, «Manual sobre lineamientos ambientales y sociales chinos para los préstamos e inversiones en el exterior: una guía para las comunidades locales». Quito: IISCAL, 2018.
- GIL, Tamara. Coronavirus: cómo China gana presencia en Latinoamérica en medio de la pandemia (y qué implica para la región y el mundo). BBC Mundo, 14 de abril de 2020. Dis-

- ponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52238901>
- GOODKING, Daniel, «The Chinese Diaspora: Historical Legacies and Contemporary Trends». United States Census Bureau. Disponible en https://www.census.gov/content/dam/Census/library/working-papers/2019/demo/Chinese_Diaspora.pdf.
- GRIEGER, Gisela y HARTE, Roderick, «EU trade with Latin America and the Caribbean: Overview and Figures». Bruselas: European Parliamentary Research Service, 2018.
- HEARN, Alexander, «Diaspora and trust: Cuba, Mexico and the rise of China». Durham: Duke University Press, 2016.
- HEINRICH BÖLL STIFTUNG, «Hechos y cifras: Extractivismo en América Latina». Heinrich Böll Stiftung. Disponible en https://mx.boell.org/sites/default/files/factsheet_rohstoffausbeutung_spanisch_web.pdf.
- ITAKURA, Ken, «Evaluating the Impact of the US–China Trade War». Asian Economic Policy Review. Tokio: s.n., 2020. Vol. 15, 1, págs. 77-93. Disponible en <https://doi.org/10.1111/aep.12286>.
- KIRK, John y SANTÍN, Oliver, «Canadá y su relación con Latinoamérica». Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política. México: s.n., 2017. Vol. 13, 24.
- KUWAYAMA, Mikio, «Reappraisal of Japan-LAC Trade and Investment Relations Amid China's Ascendance». Research Institute for Economics and Business Administration. Kobe: Kobe University, 2019.
- LEÓN-MANRÍQUEZ, José; ALVAREZ, Luis. Mao's steps in Monroe's backyard: towards a United States-China hegemonic struggle in Latin America? *Revista Brasileira de Política Internacional*, 2014, vol. 57, no SPE, p. 9-27.
- LI, Juan; CÁRDENAS, Guillermo; ESPINOSA, Luis y SERRANO, Carlos, «México: Anuario de Migración y Remesas 2019». BBVA Research. Disponible en <https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2019/>.
- LI, Xing y OPOKU-MENSAH, Paul, «The Diaspora and the Rise of Nations: China and Africa Compared». The Rise of China and the Capitalist World Order. 2010.
- LÓPEZ, Johnny, «Argentina y Brasil son los países más endeudados de América Latina según la Cepal». La República. Disponible en <https://www.larepublica.co/globoeconomia/>

argentina-y-brasil-son-los-paises-mas-endeudados-de-america-latina-segun-la-cepal-2848562.

- MALACALZA, Bernabé, «What LED to the Boom? Unpacking China's Development Cooperation in Latin America». *World Affairs*. 2019. Vol. 182, 4, págs. 370-403.
- MAZZA, Jacqueline, «Chinese Migration to Latin America and the Caribbean». *The Dialogue Leadership for the Americas*, 2016.
- MILOSEVICH-JUARISTI, Mira, «Rusia en América Latina: repercusiones para España». Madrid: Real Instituto elcano Royal Institute, 2019.
- MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO, «Global LATAM 2019: Series Inversión Extranjera». s.l.: Gobierno de España, 2019.
- MYERS, Margaret, «The Reasons for China's Cooling Interest in Latin America». *Americas Quarterly*. Disponible en <https://www.americasquarterly.org/article/the-reasons-for-chinas-cooling-interest-in-latin-america/>.
- MYERS, Margaret y GALLAGHER, Kevin, «Scaling back: Chinese development finance in LAC, 2019». *The Dialogue: leadership for the Americas*. Disponible en <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2020/03/Chinese-Finance-to-LAC-2019.pdf>.
- NADÉGE, Roland, «China's vision for a new world order. the national bureau of asian research». Nbr special report #83. January 2020. Disponible en <https://www.nbr.org/publication/chinas-vision-for-a-new-world-order/>
- NIU, Haibin, «A strategic analysis of Chinese infrastructure projects in Latin America and the Caribbean». Dussel, Enrique; Armony, Ariel y Cui, Shoujun. *Building development for a new era: China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean*. 2018.
- NOLTE, Detlef, «China Is Challenging but (Still) Not Displacing Europe in Latin America». *GIGA Focus Latin America*. 2018.
- NÚÑEZ, Marta, «Estados Unidos y América Latina: Los nuevos desafíos: ¿Unión o Desunión?». *CONfinés de relaciones internacionales y ciencia política*. 2007. Vol. 3, 5, págs. 127-129.
- NYE JR, Joseph. *Power and Interdependence with China*. *The Washington Quarterly*, 2020, vol. 43, no 1, p. 7-21.
- ORGANIZACIÓN PAR LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS, «Activos con América Latina y el Caribe». OCDE, 2019.

- OLIER, Eduardo, «Guerra económica: la estrategia comercial de Estados Unidos en el contexto internacional». Cuadernos de estrategia. 2017. 187, págs. 21-54.
- POSTON, Dudley y WONG, Juyin. «The Chinese Diaspora: The Current Distribution of the Overseas Chinese Population». Chinese Journal of Sociology. 2016. Vol. 2, 3, págs. 348-373.
- RAMÍREZ, Raúl, «Historia de China Contemporánea». Madrid: Síntesis, 2018. págs. 47-53.
- RAY, Rebecca y BATISTA, Pedro, «China-Latin America Economic Bulletin, 2020 Edition». Boston University, 2020. Disponible en https://www.bu.edu/gdp/files/2020/03/GCI-Bulletin_2020.pdf.
- RIAL, «Informe CELAC-China: avances hacia el 2021 N°3». Consejo de Relaciones de América Latina y el Caribe, 2019. Disponible en: <https://consejorial.org/publicaciones/informe-celac-china-avances-hacia-el-2021/>
- ROGERS, Jonathan. US Answers China's Belt And Road With Blue Dot. Global Finance. December 06, 2019. Disponible en <https://www.gfmag.com/magazine/december-2019/us-answers-chinas-belt-and-road-blue-dot>
- ROSALES, Osvaldo, «El conflicto US-China: nueva fase de la globalización». Estudios internacionales. Santiago: s.n., 2019. Vol. 51, 192, págs. 97-126. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2019.52820>.
- ROSALES, Osvaldo, «La convergencia entre Alianza del Pacífico y MERCOSUR: potencial y conflictos». Madrid: Real Instituto Elcano, 2020.
- SALAZAR-XIRINACHS, José, «Una nueva fase en las relaciones entre China y Latinoamérica: cooperación en ciencia, tecnología e innovación». Logos. 2020. Vol. 1, 1.
- SANAHUJA, José, «América Latina: malestar democrático y retos de la crisis de la globalización». Panorama estratégico 2019. Madrid: Instituto Español de estudios estratégicos. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, 2019. págs. 205-246.
- SÁNCHEZ, Ricardo, «La bonanza de los recursos naturales para el desarrollo: dilemas de gobernanza». Libros de la CEPAL. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019. 157.
- SHEN, Hong. Building a digital silk road? Situating the Internet in China's belt and road initiative. *International Journal of Communication*, 2018, vol. 12, p. 19.

- SCHMIDKTE, Tobias, KOCH, Henriette y CAMARERO, Verónica, «Los sectores económicos en América Latina y su participación en los perfiles exportadores». México: FES TRANSFORMACIÓN, 2018.
- SEREBRISKY, Tomás; SUÁREZ-ALEMÁN, Ancor; MARGOT, Diego y RAMÍREZ, María. «Financing Infrastructure in Latin America and the Caribbean: How, How Much and by Whom?». BID. Disponible en <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Financiamiento-de-la-infraestructura-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe-%C2%BFC%C3%B3mo-cu%C3%A1nto-y-qui%C3%A9n.pdf>
- SOUTAR, Robert, «China continues to cut back Latin America loans». Diálogo Chino. Disponible en <https://dialogochino.net/en/trade-investment/chinese-investment-latin-america-cut-back/>.
- TAMAGNO, Carla y VELÁSQUEZ, Norma, «Dinámicas de las asociaciones chinas en Perú: hacia una caracterización y tipología». Migración y desarrollo. 2016. Vol. 14, 26, págs. 145-166.
- TELLIS, Ashley. Pursuing global reach: China's not so long march toward preeminence. *Strategic Asia*, 2019, p. 1-48.
- TIMINI, Jacopo y EL-DAHRAWY, Ayman, «The Impact of China on Latin America: Trade and Foreign Direct Investment Channels». Banco de España. Disponible en <https://ssrn.com/abstract=3401709>.
- TORRES, Rubén, «Sobre el concepto de América Latina ¿Inversión francesa?». Cahiers d'études romanes. 2016. 32. Disponible en <https://doi.org/10.4000/etudesromanes.5141>.
- UGARTECHE, Óscar y DE LEÓN, Carlos, «El financiamiento de China a América Latina». América Latina en movimiento. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/205024>.
- UGARTECHE, Óscar y VARGAS, Larry, «América Latina y el Caribe en la estrategia «Made in China 2025»». América Latina en movimiento. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/196163>.
- UGARTECHE, Óscar y DE LEÓN, Carlos, «Las Relaciones Internacionales De América Latina En Tiempos De La Gran Guerra Comercial (GGC) Y La Transición Hegemónica». FIGURAS: Revista Académica De Investigación. Ciudad de México: s.n., 2020. Vol. 1, 2.

- VALDERREY, Francisco y LEMUS, Daniel, «Minería, movimientos sociales y la expansión de China en América Latina». *Desafíos*. s.l.: s.n., 2019. Vol. 31, 2.
- VALDERREY, Francisco y MONTOYA, Miguel, «China to Finance Infrastructure in Latin America». *Network Industries Quarterly*. 2016. Vol. 18, 2. Disponible en <https://ssrn.com/abstract=2818528>.
- VALDERREY, Francisco, MONTOYA, Miguel y CERVANTES, Mauricio, «Soft Power and Transnationalism Affecting Capital and Labour Mobility: Chinese Diaspora in Mexico and Peru». Preet S. Aulakh y Philip F. Kelly. *Mobilities of Labour and Capital in Asia*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020, págs. 98-119.
- VALDERREY, Francisco, MONTOYA, Miguel y SÁNCHEZ, Adriana, «Latin America: The East Wing of the New Silk Road». *Competition and Regulation in Network Industries*. 2020. Vol. 21, 1. Disponible en <https://doi.org/10.1177/1783591719853537>.
- VÁSQUEZ, Patricia, «China's Oil and Gas Footprint in Latin America and Africa». *International Development Policy | Revue internationale de politique de développement*. 2019. 11.1. Disponible en <https://doi.org/10.4000/poldev.3174>.
- WINTER, Brian, «What the Next Phase Will Look Like». *Americas Quarterly*. Nueva York : Americas Society and the Council of the Americas, 2019. Vol. 13, 2.
- WORLD BANK DATA TEAM, «Nueva clasificación de los países según el nivel de ingreso para el periodo 2018-19». *Banco Mundial Blogs*. Disponible en <https://blogs.worldbank.org/es/opendata/nueva-clasificacion-de-los-paises-segun-el-nivel-de-ingreso-para-el-periodo-2018-19>.
- XINHUA, «Reforms urged to attract overseas Chinese». *China.org.cn*. Disponible en http://www.china.org.cn/china/NPC_CPPCC_2012/2012-03/11/content_24865428.htm.
- XINHUANET. Argentina se retira de negociaciones de acuerdos comerciales del Mercosur ante incertidumbre por COVID-19. *Xinhua*, Buenos Aires, 25 de abril de 2020. Disponible en http://spanish.xinhuanet.com/2020-04/26/c_139008189.htm
- YANKELEVICH, Pablo, «Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional». *Historia Mexicana*. 2004. Vol. 53, 3, págs. 693-744.

- YUN, Lisa, «El Coolie habla: obreros contratados chinos y esclavos africanos en Cuba». *Race and its Others*. 2008. Vol. 5, 2.
- ZARZALEJOS, Javier y FERNÁNDEZ, Eduardo, «América Latina en cifras». Madrid: FAES. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2018.
- ZURITA, Alfonso, «China: el despertar del dragón rojo». *bie3: Boletín IEEE*. 2016. Vols. Enero-marzo, 1, págs. 901-933.

